

## CAPITULO VI.

Cerca el rey Ferdeland á Sevilla , y la toma despues de diez y ocho meses de sitio. Su muerte. El rey Alfonso conquista varias ciudades.

1246 Venido el año seiscientos cuarenta y cuatro se puso cerco á Sevilla por mar y por tierra. Los de la ciudad que tenían buena y florida caballería daban continuos rebatos á los Cristianos que estaban acampados á una y otra banda del rio. El rey Aben Alahmar estaba con su gente cerca de Hasnalfarag, y delante de la puerta del alcázar : allí había muy reñidas y sangrientas escaramuzas con la caballería de algarbe que acaudillaba Muhamad señor de Niebla, y dió ocasion á grandes proezas y hechos maravillosos de armas de parte de Aben Alahmar y de sus caballeros, y los mas esforzados caudillos cristianos los veían con admiracion y envidia, y el mismo rey Ferdeland estaba muy pagado del buen servicio y valor de Aben Alahmar y de sus caballeros. Hubo tambien sangrientas batallas entre las galeas y gente de mar de los Cristianos y de los Muzlimes, y morían muchos de cada parte y se hundían unos á otros los barcos con cruel porfía. Los del castillo de Atrayana salían muchas veces á pelear con los Cristianos, y en suma por todas partes se combatía y defendía la ciudad con mucho valor. Diez y ocho meses habían pasado los Cristianos en el cerco.

cuando Aben Alahmar propuso al rey Ferdeland que para estorbar los socorros y mantenimientos que entraban en la ciudad convenia quemarles sus navés y cortarles la comunicacion con Atrayana. Pareció bien al rey este consejo , y se dispusieron máquinas y mistos incendiarios de ollas de alquitran para quemar las navés, y asimismo se prepararon dos grandes naos de carga que llevadas con ímpetu del viento y del corriente del rio y de su propio peso , fueron á dar en la mitad del puente de encadenadas barcas que servia para comunicarse los de la ciudad con los de Atrayana y su castillo , y con su fuerza é ímpetu rompieron las fuertes cadenas de hierro que travaban las barcas , y se impidió que los cercados se ayudasen como antes.

En tanto que en Sevilla continuaba el cerco con tanta constancia , los Cristianos acaudillados del condé de Barcelona pusieron cerco á la ciudad de Játiva , y la cercaron y combatieron con todo género de máquinas é ingenios , y la apretaron tanto que el wali de ella Yahhe ben Ahmed Abul Husein trató de entregarla con las mejores condiciones posibles; pero siempre fueron ruines, ni se podia esperar sino muerte ú abatimiento de los pérfidos y fraudulentos tratos del Barceluni. Ofreció que dejaria á los vecinos en sus casas y dueños de sus bienes , y en el libre uso de su religion: entró en la ciudad en fin de la luna de safar del año seiscientos cuarenta y cuatro , y poco despues echó de la ciudad y de sus cercanias millares de Muzlimes , que se esparcieron por diversas partes pobres y miserables , y el que esto escribe (1) vió al wali Yahye y á su arraz Abu Becar andar tan desgraciados que vivian á expensas de sus amigos errantes por toda la tierra. Al principio del año seiscientos cuarenta y cinco murió en

(1) Alabar Alcoday de Valencia.

Lorca el wali de aquella ciudad Muhamad ben Ali Abu Abdala, hombre virtuoso y muy político que procuró á los de Lorca muchos beneficios, abrió acequias de riego, labró casas de expósitos para pobres y peregrinos, y en las guerras de Murcia se distinguió por su ingenio y valor, y favoreció la entrada de Giomail en aquella tierra, engañando á los Cristianos que estaban de presidio en Murcia.

En el campo de Sevilla continuaban los horrores de la guerra: los Cristianos entraron en Gules, y quemaron el arrabal de Ben Alfofar, y el de Bab Macarena fue robado y hubo en ello mucha matanza: los cercados todavía se defendian con mucho valor con tiros y máquinas extrañas, que algunas lanzaban cien tiros, y los dardos que arrojaban de ciertas máquinas salian con tal fuerza que pasaban de un lado á otro los caballos, aunque estuviesen armados: los Cristianos combatian con igual empeño y guardaban las entradas de la ciudad porque no entrase provision en ella. Durante

1247 este largo cerco el año seiscientos cuarenta y cinco los Muzlimes que vivian en el reino de Valencia no pudiendo sufrir las cargas y vejaciones de los Cristianos, cansados de su abatimiento y servidumbre, se retiraron así de Valencia como de otras ciudades y aldeas, en especial los que no eran muy ricos, y llevados de la fama del buen gobierno y seguridad que gozaban los Granadinos, pasaron muchos á tierras de Aben Alahmar, que dió orden para que se les acogiese y tratase como sus desgracias pedian, y les concedió esenciones de tributos por ciertos años, procurando aliviarlos por todos medios y ganar útiles vecinos que acrecentasen con el tiempo las riquezas y fuerza del estado.

Los de Sevilla fatigados del largo cerco y sin esperanza de que les fuese socorro de ninguna parte, tra-

taron de rendirse á la necesidad, y propusieron sus condiciones por medio de los alcaides, y el rey Ferdeland les concedió cuanto le propusieron, tanto deseaba el verse dueño de la cabeza del estado. Las condiciones de la entrega fueron: que los Muzlimes pudiesen quedar en la ciudad y vivir en ella con toda libertad, gozando de sus casas y posesiones seguramente, sujetos solo al moderado tributo que solian pagar á sus reyes por Zunna y Jara: que los que no quisiesen permanecer en la ciudad tuviesen libre disposicion de sus cosas, y tiempo conveniente para salir de la ciudad y de su tierra: que durante un mes se les diese por los Cristianos á los que desde luego quisieron partir acémilas por tierra, si querian ir por tierra, y naves, si querian pasarse á Africa ó á otra parte dónde les pareciese. Al wali Abul Hasau dijo el rey Ferdeland que bien podia quedar en Sevilla y en cualquiera parte de sus estados, que le daria con que viviese á su placer; pero luego que entregó las llaves de

1248 la ciudad el dia y doce de jaban del año seiscientos cuarenta y seis (1), en el mismo dia se embarcó y pasó á Africa. El rey Ferdeland ocupó el alcázar, y sus caudillos las fortalezas de la ciudad y sus cercanías. Comenzaron luego á salir los Muzlimes de aquella populosa ciudad, muchos aceptaron la proteccion del rey Aben Alahmar y se fueron á tierra de Granada, otros á lo de Jerez y demas ciudades y al Algarbe, y pocos pasaron á Ceuta con los Almohades. Así acabó el imperio de estos príncipes en Sevilla; y los Muzlimes perdieron esta hermosa ciudad: sus torres y mezquitas se llenaron de cruces y de ídolos, y se profanaron los sepulcros de los fieles Muzlimes.

1247

(1) Otros dicen que fue la entrada año seiscientos cuarenta y cinco.



El rey Aben Alahmar se despidió del rey Ferdeland que quedó ocupado en repartir las tierras y casas de los Muzlimes á sus caballeros. Tornóse Aben Alahmar mas triste que satisfecho de las ventajas de los Cristianos, que bien conocia que su engrandecimiento y prosperidades producirian al fin la ruina del estado de los Muzlimes, y solo se consolaba con esperanzas que su imaginacion le ofrecia, de que tal vez tanto poder y grandeza mudando de señor se arruinaria y caeria de su propio peso, confiando en que Dios no desampara á los suyos. El dia de su entrada en la ciudad fue un dia de gran fiesta, todos salian á ver á su rey y resonaban las aclamaciones por todas las calles. Dedicóse Aben Alahmar á fomentar la industria y aplicacion de sus vasallos, concediendo premios y exenciones á los mejores labradores, yegüerizos, armeros, tegedores y guarnicioneros. Así florecieron las artes en sus estados, y la tierra que de su natural es feraz con el buen cultivo se hizo féracisima, protegió mucho la cria y fábricas de seda, y llegó en Granada á tanta perfeccion que aventajaba á las de Siria. Se beneficiaron minas de oro y plata y de otros metales, y cuidó mucho de que sus monedas de oro y de plata fuesen bien cendradas y hermosas. Tomó por armas escudo campo de plata, banda diagonal azul, y en ella escrito en letras de oro: « *le galib ilé Alá* : » no es vencedor sino Dios, porque sus pueblos le solian saludar con el título de galib, vencedor, y él replicaba: « *Wa le galib ilé Alá*, » y no hay mas vencedor que Alá, las estremos de la banda del escudo en bocas de dragones. Esta misma empresa llevaron siempre sus descendientes aunque variaron los colores del escudo, y solian ser rojos, azules y verdes, y lo mismo variaban la banda; pero todos conservaron la empresa de Aben Alahmar. Puso sabios y virtuosos maestros á sus tres hijos: el mayor se llama-

ba como el Muhamad, el segundo Aben Fargia, y el menor Juzef: y en los ratos en que estaba ocioso él mismo los instruía. Gustaba de leer historias y de oirlas contar á su ruyz ó contador de hadízes, y se entretenía mucho en sus jardines, y cultivaba plantas aromáticas y flores. Principió la obra grande de la Alhambra y él mismo dirigía la obra y andaba entre los alarifes y arquitectos muchas veces. Sus principales consejeros eran Abu Meruan Abdelmelic Juzef ben Senanid natural de Jaen, y de las mas illustres casas de aquella ciudad, este fue su primer wazir: Ali ben Ibrahim Asaibani Azadi natural de Granada y muy noble y rico en ella era su segundo wazir, Muhamad hijo del wazir Ali era su alcaide y capitan de su guardia: el wali ó principal caudillo de sus tropas era Abu Abdala Muhamad Arramim, y el padre de este Muhamad era su almirante, ó caudillo de mar: Aben Muza era alcaide de su caballería, y secretario de su mezuar ó consejo Yahye ben Alcatib de Granada. Tenia ademas otros tres alcatibes ó secretarios para órdenes y cartas, Abul Hasan Ali Arraini, Abu Becar ben Chatab y Abu Omar Juzef ben Said Alyahsi de Loja: los alcadies ó jueces de corte eran siete; los mas célebres de su tiempo fueron Abu Amer Yahye Alaschari, Abu Abdala Muhamad Alan-sari, célebre jurisconsulto como acreditan sus obras. Abu Abdala el Tamimi de los asalamies de Loja: este era cadi de lo criminal: Aben Ayadh ben Muza el Yahsabi, Aben Adha, Abul Casem Abdala ben Abi Amer, Aben Fat el conocido por Alasbaron de Sevilla.

En tanto que Aben Alahmar gozando de la paz que con los Cristianos tenia fomentaba la agricultura y las artes en su reino, y hacia venturosos á los que vivian en sus estados el rey Ferdeland de Castilla, el conquistador de Córdoba y de Sevilla cedió al irresistible decreto de Dios, tan alto es, que llegó en la noche del dia

giuma veinte y uno de la luna de rabie primera del  
 1252 año seiscientos cincuenta. Luego que Aben  
 Alahmar tuvo esta noticia envió sus mensa-  
 geros al rey Alfonso para darle el pésame, y al mismo  
 tiempo envió sus cartas para renovar con él sus trata-  
 dos de paz y alianza en los mismos términos que las  
 habia tenido con su padre. El rey Alfonso vino en  
 ello y le agradeció su cumplimiento. Era este rey de  
 los Cristianos muy generoso, muy sabio, y de mucha  
 bondad y nobleza en todos sus hechos. No pasaron  
 dos años cuando este rey escribió al de Granada que  
 pensaba entrar la tierra de Jerez y del Algarbe, y  
 queria que le enviase de sus caballeros, ó pasase él  
 mismo á servirle y acompañarle en esta expedicion;  
 y así lo hizo aunque en su ánimo lo sentia, y en esta  
 ocasion solia decir á sus caballeros: ¡qué angosta y  
 miserable seria nuestra vida sino fuera tan dilatada y  
 espaciosa nuestra esperanza! Juntas las fuerzas del rey  
 Alfonso con las de Aben Alahmar entraron la tierra  
 de Jerez, y pusieron cerco á la ciudad. Los primeros  
 dias salieron los caballeros jerezanos y almohades á dar  
 rebatos y escaramuzar con los del campo, y como de  
 ambas partes habia muy gentiles hombres de á caba-  
 llo, era cosa de ver cuan bien peleaban. Todos los  
 dias se distinguieron los Granadinos en la destreza y  
 facilidad de revolver sus caballos, entrar y salir entre  
 sus enemigos: así que, los Jerezanos tenian poca ven-  
 taja en estas ocasiones. Los vecinos porque no les ta-  
 lasen sus huertas, viñas y arboledas obligaron al wa-  
 li de la ciudad Aben Ubeid, que estaba en el alcá-  
 zar á que concertase sus avenencias con los Cristia-  
 nos. El wali desconfiado de humano socorro trató de  
 entregar la ciudad, y ajustó con el rey Alfonso sus  
 condiciones, que permitiese salir libres con sus rique-  
 zas, oro, plata y vestidos á los vecinos que no quisie-

sen permanecer en la ciudad , que los que gustasen morar en ella quedasen seguros y libres para tomar el partido que bien les estuviese , que no se les privase de sus casas y posesiones , y se les tratase como á los otros sus vasallos : que se diese seguro para todos los Almohades y sus familias : así fue asentado y firmado , y se entregó la ciudad año seiscientos cincuenta y dos.

1254

Puso el rey Alfonso en el alcázar á un caudillo muy esforzado que se llamaba don Gomis que era de los mas nobles de su corte : luego fue contra las ciudades de Arcos , Sidonia y Nebrisa , y dejando en el cerco á su hermano Anric se partió el rey Alfonso á Sevilla , y Aben Alahmar á Granada. El príncipe Anric forzó estos pueblos á rendirse con las mismas condiciones que Jerez. Poco despues de estas conquistas este príncipe Anric tuvo desavenencia con su hermano ; hay quien dice que por rivalidad de amores , y siéndole forzoso salir de la corte de Alfonso , envió sus cartas al rey Aben Alahmar con quien habia trabado íntima amistad para acogerse á Granada ; pero el rey Aben Alahmar por escusar disgustos con Alfonso le respondió con un caudillo de su confianza que pasase á Africa , y le dió cartas para su amigo el rey de Tunez en que le encomendaba que le tratase como á su propia persona. El príncipe Anric tomó su consejo y sus cartas y pasó á Tunez donde fue recibido con mucha honra y hospedado en la casa del rey y tratado como su valor y nobleza requeria.

## CAPITULO VII.

Concierto de los Muzlimes contra Alfonso. Se le rebelan, y matan su gente ; pero los acomete luego.

Dos años habian pasado despues de la conquista de Jerez, cuando el rey Alfonso escribió á Aben Alahmar que le ayudase para la guerra del Algarbe, que trataba de echar de España á los Almohades sus comunes enemigos, y así el rey de Granada pasó al punto sus órdenes á los de Málaga para que fuesen con el rey Alfonso á la guerra, y el wali de Málaga que era de los Bani Escaliola juntó sus caballeros y se unió con los del rey Alfonso y pusieron cerco á la ciudad de Niebla, y corrieron toda la tierra de Saltis en donde era wali Aben Muhamad, caudillo de los Almohades. La ciudad era fuerte, sus muros altos y bien torreados, todo de piedra muy bien labrada, y en ella habia mucha gente de guerra, que hacian salidas y rebatos á los del campo, y resistian los combates, y lanzaban piedras y dardos con máquinas, y tiros de trueno con fuego : así que, el cerco fue muy largo, y á los nueve meses cansados los de la ciudad y apurados por falta de provision, viendo que de ninguna parte esperaban socorro persuadieron á Aben Ubeid que concertase sus avenencias con el rey Alfonso, y él mismo salió á tratar de ellas con el rey, que fue tan generoso que no le negó cosa que le propuso. Comprendióse en esta

avenencia la entrega de toda tierra de Algarbe, y el rey Alfonso dió al wali muchas tierras en que pudiese vivir, y entre otras la algaba de Sevilla y la huerta del rey con sus torres, y ademas la décima del aceite de su aljarafe que hacia una cuantiosa renta. Este fue el precio en que se dió á los Cristianos la ciudad de Niebla, Huelba; Gebaloyun; Serpa, Mora; Alhaurin, Tabira, Far, Laule, Jinibos, y casi todo el Algarbe, tierra rica, muy bien poblada, y fortalecida, de ameno y delicioso temperamento: acabó esta conquista el año seiscientos cincuenta y cinco.

1257 Aben Alahmar en este tiempo recorrió sus tierras, visitó todas sus taas, y fortificó los pueblos de sus fronteras, que ya veía que seria cosa difícil que durase mucho tiempo su amistad con los Cristianos, pues siendo naturales enemigos, con leve ocasion se mueven á dañarnos, que nunca el absintio, ni la coluquinta (1) dejaron su amargura, ni se debe esperar que la zarza produzca ubas. Estuvo algun tiempo en las ciudades de Guadix, Málaga, Tarifa, y Algecira, y reparó los muros de Gebaltaric, y estando allí llegaron á visitarle ciertos caballeros Muzlimes de Jerez, de Arcos, de Sidonia, y tambien de Murcia y le ofrecieron que tomarian su voz y le reconocerian por su rey si les ayudaba á sacudir el duro yugo de servidumbre que los Cristianos les habian puesto. Ofreciôles el rey que les responderia con brevedad, y se tornó á Granada con los wales Abu Alhac y Abu Bacar wazir de Murcia, y luego juntó su consejo y consultó el negocio con sus wazires y consejeros, y los mas fueron de parecer que se debia ayudar á sus hermanos, y que se rompiese la paz con el rey Alfonso, que su engrandecimiento era ya muy de temer, y que en esta guerra todos los fieles

(1) Yerba de amargo fruto.

seguirían sus banderas. El rey Aben Alahmar les alabó su buen celo y les puso delante los peligros é inconvenientes de la guerra abierta contra el rey Alfonso, y les dijo que sería bueno favorecer á los de Murcia, pero con disimulo: que la cercanía de la tierra facilitaba el ayudarles, y que al mismo tiempo los de Jerez y de Algarbe suscitasen su levantamiento, que si el rey Alfonso dividía sus fuerzas y atencion se podia esperar que le enviase á pedir el acostumbrado servicio y era la ocasion de negarse con cualquiera pretexto, y que la amistad se rompiese á las claras por su parte: que entoncés los de Granada le correrian las tierras y harian mucho daño á los Cristianos, y ayudarian á sus hermanos. Aprobóse este parecer, y se escribió á los de Jerez y de Algarbe, y á los de Murcia para que todos se alzasen en un mismo dia, y echasen de sus ciudades á los Cristianos que estaban de presidio en ellas. Los principales motores de esta revolucion, para animar á sus pueblos les hicieron creer que el rey de Granada los habia ya tomado bajo su fe y amparo, y que al mismo tiempo entraba en tierra de Cristianos haciendo sangrienta guerra.

No fue menester mas para que el bárbaro pueblo se acalorase, y sin otra consideracion, ciego y amigo de novedades y venganzas, tomó las armas y alzó el grito, y aclamando á Muhamad Aben Alahmar acometió á los Cristianos. En el mismo dia fue el movimiento en Murcia, Lorca, Mula, Jerez, Arcos, Nebrisa y otros pueblos matando y echando fuera de las fortalezas á los Cristianos que las tenian. En Jerez hubo gran matanza. El comte D. Gomis defendia con extraño valor el alcázar. Toda su gente estaba ya muerta, y él mismo cubierto de sangre y lleno de heridas peleaba como un leon; pero atropellado del gran número de sus contrarios cayó y murió desangrado. Como la resistencia de

los Cristianos que tenian el alcázar de Jerez fue tanta, y por todas partes se apellidaba al rey Aben Alahmar, los walies de Tarifa y Algecira se vieron obligados de la plebe á salir con gente en ayuda de los de Jerez, y se entró en el alcázar con la violencia que decimos. Fue

1261 este movimiento en el año seiscientos cincuenta y nueve. El ejemplo de la rebelion cundió en aquella tierra y muchos pueblos recobraron su libertad, y se vengaron de los Cristianos que los tiranizaban. Los de Murcia fueron socorridos de gente de Granada y consiguieron su libertad. El rey D. Alfonso de Castilla luego envió sus caudillos á todas partes, y envió al rey de Granada para que le fuese á servir en lo de Murcia. Aben Alahmar se escusó con motivos de religion y de política, y todavía dijo que para cumplir con sus pueblos le seria preciso no estarse ocioso en aquella ocasion: así rompió la amistad que tenia con el rey Alfonso en términos de poder volver á ser su amigo si fuese necesario, que no lo deseaba en su corazon. Luego se dispuso para la guerra, escribió á los alcaides de las fronteras y apercibió su caballería. El rey Alfonso poco satisfecho de su respuesta dió órden á sus fronteros para que tratasen á los de Granada como á enemigos, y ellos anticiparon las hostilidades. Con esta nueva salió Aben Alahmar de Granada y corrió y taló los campos de Alcalá de Aben Zaide. El rey Alfonso salió con su hueste y se encontraron á la vista de aquella ciudad. La pelea fue sangrienta, y los caballeros zenetes que acompañaban al rey Aben Alahmar le dieron este dia la honra del campo. Fue esta

1262 batalla de Alcalá de Aben Zaide en el año seiscientos sesenta. Despues cada dia habia escaramuzas y reencuentros con varia suerte, sin que acaesciese ninguna señalada victoria. El rey Alfonso envió sus mejores caudillos á sojuzgar á los rebeldes de



Algarbe, y entretanto Aben Alahmar talaba con súbitas algaras todas las fronteras de los Cristianos robando ganados y cautivando gente. Para acudir á los de Murcia que imploraban su auxilio allegó mucha gente de á pie y de á caballo, y los armó y dispuso y repartió las compañías y señaló los caudillos de ellas. En esta ocasion porque habia distinguido á ciertos caballeros zenetes y zegríes ó de la frontera se ofendieron tres nobles walies que eran de los Beni Escaliola, Abu Muhamad Abdala gobernador de Málaga, Abul Hasan wali de Guadis, y Abu Ishac wali de Comares, y algunos otros que eran de su bando, y se escusaron de pasar con él en esta jornada de Murcia diciendo que hacian falta en sus ciudades. Disimuló Aben Alahmar con ellos y les permitió que partiesen á sus gobiernos, pero esta suavidad y disimulo no pudo curar la llaga que estos walies llevaron en sus corazones. Aben Alahmar antes de partir á la guerra, considerando la incertidumbre de las cosas humanas, por si la muerte atajaba sus pasos, y tambien por dejar mayor autoridad que le representase en su ausencia, quiso declarar á su hijo el mayor futuro sucesor del trono, y socio en el gobierno: y le hizo jurar y proclamar, y que se añadiese su nombre á la chotba pública en todas las algamas del reino: esta jura del sucesor de Aben Alah-

1264 mar fue en principio del año seiscientos sesenta y dos. Los walies de Málaga, Guadis y Gomares fueron los únicos que no se esperaron á la fiesta.

Los tres walies de comun acuerdo enviaron sus cartas al rey Alfonso declarándose por sus vasallos, y acogíendose bajo su fe y amparo, ofreciéndole salir contra el rey de Granada y no hacer con él nunca paz ni treguas sin su consentimiento, y que el rey Alfonso tenia de ayudarles y defenderles en las ocasiones que con él

tuviesen. Holgó sobremanera el rey Alfonso de esta embajada , y les prometió en todo su favor y ayuda , y les propuso que sin tardanza comenzasen á guerrear contra el de Granada , que de ello pasaba noticia á todos sus fronteros para que los tratasen como á sus apazguados y buenos servidores. Los walíes lo hicieron como lo tenían en su corazón , y esparcieron sus algaras en la tierra de Granada. Esta diversion estorbó al rey Aben Alahmar la ida de Murcia , y el rey Alfonso pudo mas á su salvo hacer la guerra á los levantados de Andalucía y de Murcia. Puso cerco á Jerez y la combatió y estrechó por largo tiempo , corriendo durante el cerco las tierras y fortalezas cercanas , y al fin de cinco meses de sitio los Muzlimes de Jerez se entregaron por avenencia salvas solamente las vidas , y así los echó fuera de la ciudad que se quedó despoblada , y todos sus moradores se esparcieron en pequeñas taifas por diversas partes de Andalucía , todos iban pobres y miserables , muchos pasaron á lo de Granada , y otros se embarcaron y fueron á Africa : Málaga y Algecira sirvió de asilo á estos infelices: fue esta despoblacion de Jerez

1265 el año seiscientos sesenta y tres. También se entregó Sidonia , Rota , Solucar , Nebrisa y Arcos , y de todas salieron los miserables moradores sin otra cosa que sus personas , y los mas se acogieron al reino de Granada , de suerte que Aben Alahmar por una parte perdía la tierra , y por otra acrecentaba su poblacion. Dividió su hueste con ánimo de ayudar á los de Murcia que se mantenian y defendian bien , y con la caballería de Granada salió el mismo contra los de Guadis y fronteras de Jaen , y con este campo volante á todos atendia y en todas partes se hallaba.

## CAPITULO VIII.

El rey Gacum y el rey Alonso solicitan cada uno la conquista de Murcia. Intrigas y avenencias sobre esto. Desavenencia entre Alonso y Aben Alahmar.

Vinieron contra Murcia los del rey Gacum que pretendian hacer esta conquista por su parte, y el rey Alfonso tambien envió sus caballeros pretendiendo ganar aquella tierra que era su primera conquista, y hacer rey de ella á su hermano don Manuel á quien mucho amaba. Esta competencia estorbaba sus intentos, y se acordaron los dos reyes en que el príncipe don Manuel casase con la hija de Gacum, y así estaban convenidos. La reina Iolant muger de Alfonso era hija de Gacum y hermana de la que se destinaba para reina de Murcia, Iolant era vana y envidiosa y no tan bella como su hermana, y sentia en el alma que aquella conquista sirviese para coronar á la que aborrecia, así que, no perdonó diligencia para estorbarlo, y escribió al rey de Granada con grande interes de restituir la paz entre ambos estados, rogándole que propusiese al rey Alfonso unas paces que les facilitase á los dos el logro de sus deseos, que el rey de Granada allanaria á los wálies que habian dejado su obediencia, y el rey Alfonso acabaria de reducir á los rebeldes de Murcia. Al mismo tiempo hizo entender al rey de Granada que sus intentos eran estorbar que Gacum ni alguno de su casa fue-

se dueño de Murcia por satisfacer ciertas venganzas domésticas en que ella tenia sumo interes. Estas cartas y la confianza y conocimiento que Aben Alahmar tenia del que las habia traído, hicieron que sin dudar un punto enviando sus gentes á Murcia, escribiese al rey Alfonso conforme á los deseos de la reina, y á esta ofreció que haria cuanto pudiese en su servicio. El rey Alfonso aprobó los partidos de Aben Alahmar; sin embargo le convidó á unas vistas en Alcalá de Aben Zaid para tratar sus cosas: al mismo tiempo hizo entender á los walies que no los abandonaria aunque para sus cosas le conviniese hacer paces con Aben Alahmar. Señalaron dia y ambos reyes se hallaron en Alcalá, y se trataron con mucha confianza.

Despues de largas pláticas concertaron amistosamente que el rey Aben Alahmar y su hijo el amir sucesor del estado renunciaban á toda pretension y derecho que creyesen tener á lo de Murcia, y por su parte el rey Alfonso no ayudaria ni ampararia á los walies de Málaga, Guadis y Gomares para que pudiese Aben Alahmar reducirlos á su obediencia, y el rey Alfonso ofreció procurar por sí la avenencia y allanamiento, y pidió por ellos un año de tregua durante el cual si no conseguia que se aviniesen con el rey de Granada los desampararia para que á su salvo los sojuzgase: que el reino de Murcia quedaria en obediencia al rey de Castilla, y siempre unido á ella; pero que se habia de dar en tenencia á un príncipe muzlim que lo gobernase segun sus leyes y costumbres, y que no se éxigiese á los Muzlimes otro impuesto que el de la décima que solian pagar de todos sus bienes, y de esto la tercia parte fuese para mantenimiento del rey: asimismo se concertó que se perdonaba á los walies y demas cabezas de la rebellion; pero que saldrian desterrados del reino de Murcia el wali Abu Albaki, y los wazires Abu Bekre, Abu Adha

y Abu Amru Aben Galib. Que Aben Alahmar en vez del servicio de la caballería que tenia de hacer al rey de Castilla en tiempo de guerra le pagaria ciertas parias en cada año, y solo acudiría á las cortes que se tuviesen de puertos aquende: que Aben Alahmar facilitaria el allanamiento de los de Murcia con las condiciones referidas. Firmáronse estos tratos de Alcalá de Aben Zaide por ambos reyes, y por el amir sucesor del reino de Granada, y por otros muchos nobles de la corte de Alfonso y de la de Granada: esto

1264

en año seiscientos sesenta y cuatro.

Entanto que en Alcalá se concertaba la paz, los caudillos del rey Aben Alahmar saltearon una gran recua de provisiones que iba para el campo de los Cristianos, y pelearon venturosamente con los que la guardaban y conducian. Con esta falta de mantenimientos y con los rebatos y salidas de los cercados estaban los Cristianos á punto de abandonar el sitio, y en especial por la mala inteligencia que habia entre los Aragonésés y los de Castilla que unos á otros se mataban, y se alegraban mutuamente de sus desgracias. Partió el rey Aben Alahmar á Murcia con el rey Alfonso, y escribió á los walies de la ciudad y de las fortalezas, y les persuadió que se viñesen á merced del rey Alfonso conforme á lo acordado en Alcalá de Aben Zaide, que era el mejor partido que se podia sacar, pues bien conocian que era imposible resistir solos al gran poderío de dos reyes como eran el de Castilla y el de Aragon. Inspiróles asimismo que pidiesen por condicion de su allanamiento que no querian pertenecer á otro principe cristiano que al rey de Castilla, y así lo hicieron de muy buen grado, y ajustaron su avenencia y entró en Murcia el rey Aben Alahmar con el rey Alfonso y con muchos nobles caballeros, y los de la ciudad reconocieron por su rey y señor á Muhamad Abu Abdila Aben Hud, hermano

del célebre rey Aben Hud, que este caballero fue el nombrado por el rey Alfonso, que le estimaba mucho por su moderacion y su sabiduria. Aben Alahmar ofreció casas y posesiones en su reino á los walies que debian salir desterrados de Murcia y se dispusieron á seguirle. El pueblo de Murcia estaba muy contento de tener un rey de su propia religion y de casta de reyes, y lo mas importante de tanta virtud, justicia y sabiduria. Así el rey Alfonso satisfizo su generosa vanidad de tener reyes por vasallos, y la reina Iolant logró el triunfo que deseaba porque su hermana no fuese reina. El rey Aben Alahmar quedó bien con todos y se despidió del rey Alfonso y se volvió á Granada muy acompañado.

1267 Venido el año de seiscientos sesenta y cinco, escribió el rey de Granada al de Castilla en como pensaba principiar la guerra contra los walies de Málaga, Guadis y Gomares, pues no manifestaban pensamiento de entrar en su obediencia sino por fuerza. El rey de Castilla todavía intercedió por ellos; pero Aben Alahmar envió sus caudillos contra ellos. Los walies acudieron á su defensa, y al mismo tiempo reiteraron sus súplicas y ofrecimientos al rey de Castilla para que no los abandonase. Ocuparon las de Aben Alahmar algunos pueblos y fortalezas de los rebeldes, y el rey Alfonso escribió al de Granada que desistiese de la guerra, ó entendiese que la habria con él: que era menester avenirse con los walies, y que si los reconocía independientes y le daba las ciudades de Tarifa y Algezira continuarian en su amistad.

Cuando Aben Alahmar vió tal perfidia se llenó de saña y dió orden para allegar sus gentes y entrar en tierra de Cristianos. Cuando estaba todo á punto le pareció responder antes al rey Alfonso, y le escribió como estaba justamente quejoso de que no le guarda-

ba las posturas de Alcalá de Aben Zaide, y además ahora le pedia no algún castillo de la frontera sino las llaves de su reino, que considerase la sinrazón que le quería hacer, que no atendiese á malos consejos, y se acordase de obrar conforme á la nobleza de su corazón, y á lo que su buen procedimiento y servicios merecían: que por su parte no trataba sino de reducir á los rebeldes de Málaga, Guadis y Gomares, y no entraría en tierras del rey Alfonso en tanto que él no se mezclase en ayudarles ni favorecerles, y esta orden tenían todos sus fronteros. Envió estas cartas á tiempo que el príncipe Filipo hermano del rey Alfonso, el zaim don Nuno y otros ilustres caballeros de Castilla se desavinieron con su rey llevando á mal sus cosas porque se dejaba gobernar más por su mujer que por su buen consejo, y se vinieran á Granada al amparo de Aben Alahmar cuya nobleza tenían bien conocida.

Recibiólos como á tan buenos caballeros se debía, y todos fueron aposentados en casas muy principales y muy honradas del rey y de todos sus walíes y wazires, y ellos se ofrecieron á servirle en la guerra contra los rebeldes, y le rogaron que escusase cuanto fuese posible el ir contra el rey de Castilla, que solo contra él no le servían, y Aben Alahmar alabó su nobleza, y luego partieron contra los de Guadis en compañía del amir Muhamad sucesor del reino. En esta guerra hicieron estos caballeros notables proezas á competencia de los más esforzados Muzlimes, y el rey Aben Alahmar les daba parte en las presas, y en todas ocasiones los honraba mucho. Como tenía tan divididas sus fuerzas no se hacía cosa de importancia, sino talar la tierra y robar los pueblos, y pasaban las estaciones y los años en una guerra que no tenía fin: así que Aben Alahmar cansado de tan prolijo guerrear quiso llamar en su ayuda al rey Abu Juzef, y le escribió para que le

enviase alguna gente de caballería de Marruecos para contener la soberbia del rey de Castilla, y obligar á los walies de Málaga, Guadis y Gomares á servir á la defensa de los Muzlimes de España y no á su acabamiento y perdicion. Estas súplicas del rey Aben Alahmar fueron enviadas el año seiscientos setenta, **1272** y los caballeros Cristianos sintieron mucho que el rey quisiese traer á España á los Beni Merines; y se llenaron de temor todos los Cristianos luego que se divulgó que vendria el rey Abu Juzef.

### CAPITULO IX.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

Muere Aben Alahmar, y le sucede su hijo Muhamad II. Vence á los rebeldes. Entrevista de Muhamad y Alfonso en Sevilla.

Entre esperanzas y temores pasó aquel año, y venido el siguiente avisaron los alcaides de las fronteras al rey Aben Alahmar, que los walies entraban la tierra con mucho poder, que les enviase socorro de caballería y peones. Encolerizóse el rey sobre manera, y muy acalorado dijo que luego se dispusiesen todos sus caballeros que queria salir á poner fin á tan larga y desventurada guerra. Procuraron tranquilizarle, pero no fue posible, y montó á caballo acompañado de la flor de su caballería, y tambien de los Cristianos que estaban en su corte salió de la ciudad: al salir de la puerta se rompió la lanza al primer caballero que iba en los adalides, y esto tuvo el pueblo por mal agüero, aciaga é



infausta señal, sin que fuese mas que el descuido de no bajarla al tocar en el arco.

A poco mas de medio dia de camino se principió el rey á sentir indispuerto, y á la media hora le asaltó un grave accidente, fue forzoso volverle á la ciudad en una silla acompañado y asistido de todos los caballeros asi Muzlimes como Cristianos que seguian sus banderas. La dolencia se agravó en estremo antes de llegar á la ciudad, fijaron allí su pabellon, los físicos le rodeaban sin saber qué hacer, y á pocas horas le dió un vómito de sangre y convulsion, y le llegó el decreto de Dios á la hora de almagreb ó puesta del sol del dia giuma veinte

1273 y nueve de giumada postrera del año seiscientos setenta y uno, y pasó á la misericordia de Dios. Hasta el punto que espiró estuvo á su lado el príncipe Filipo hermano del rey Alfonso. Luego se esparció la noticia de su fallécimiento, y todos lloraron la muerte de este rey como si á cada uno hubiese muerto su propio padre. Enterróse con gran pompa en su propio cementerio, embalsamado en caja de plata cubierta de preciosos mármoles, en que su hijo mandó poner este epitafio con letras de oro: « Este es el sepulcro del sultan alto, fortaleza del Islam, decoro del género humano, gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocío de clemencia para los pueblos, polo de la *secta*, esplendor de la ley, amparo de la *tradicion*, espada de *verdad*, mantenedor de las criaturas, leon de la guerra, ruina de los enemigos, apoyo del estado, defensor de las fronteras, vencedor de las huestes, domador de los tiranos, triunfador de los impíos, príncipe de los fieles, sabio adalid del pueblo escogido, defensa de la fe, honra de los reyes y sultanes, el vencedor por Dios, el ocupado en el camino de Dios, Abu Abdala Muhamad ben Juzef ben Nasar el ansari, ensálzele Dios al grado de los altos y justificados y le

coloque entre los profetas, justos, mártires y santos, y complázcase Dios de él y le sea misericordioso, pues

1195 fue servido que naciese el año quinientos noventa y uno, y que fuese su tránsito dia giu-

ma despues de la azala de alazar á veinte y nueve de la luna giu-  
1273 mada postrera año seiscientos setenta y uno. Alabado sea aquel cuyo imperio

no fina, cuyo reinar no principió, cuyo tiempo no fallecerá que no hay mas Dios que él, el misericordioso y clemente.»

Luego fue proclamado rey Muhamad su hijo con general aplauso, paseó á caballo las principales calles de la ciudad acompañado de la flor de la caballeria, y despues de acabadas las exequias de su padre no le olvidó antes se propuso tenerle como presente en todas sus empresas, imitándole y siguiendo sus ejemplos de prudencia y de virtud. Era este Muhamad II magnífico, animoso y prudente: no hizo novedad en los principales empleos de la corte, ni mudó el orden y division que su padre tenia en los encargos y distinciones, así de paz como de guerra: conservó la guardia que su padre tenia de caballeros africanos y andaluces.

A los Africanos mandaba un príncipe de los de Beni Merin, ó de Beni Zeyan, y los capitanes eran nobles Masamudes, Zenetes ó Zanhagas: á los Andaluces mandaba un príncipe de la casa real, ó algun caudillo principal del reino distinguido por su valor. En esta ocasion por haber fallecido los dos hermanos del rey era caudillo de los Andaluces Aben Múza, el mismo que tenia su padre. Amplió las pagas y distinciones así á los Andaluces como á los bárbaros: pensaban algunos cortesanos adelantar su fortuna con el nuevo rey, pero desengañados con el tiempo formaron bando de descontentos, y con pretesto de que Muhamad desconocia sus méritos, y que era duro é intratable le abandona-

ron y se fueron al partido de los rebeldes de Málaga, Guadis y Gomares.

Ordenadas las cosas del gobierno salió con su caballería contra los rebeldes que habian aprovechado la ocasion y llevaban gran presa de ganado y de riquezas que habian robado en tierra de Granada: acompañáronle los caballeros de Castilla y alcanzaron cerca de Antekaria á los rebeldes, trabóse sangrienta batalla y los Cristianos hicieron prodigios de valor á competencia de los de Granada, y rompieron y deshicieron el ejército de los walíes quitandóles la rica presa que llevaban, y despues de haberlos perseguido algunas leguas tornaron á Granada y entraron en ella triunfantes. El rey Muhamad honró mucho á los Castellanos y les hizo ricos presentes de armas, vestidos, caballos y jaeces.

En este tiempo volvió de Africa el principe Anric, y fue la causa de su venida que sospechó que el rey de Tunez trataba de matarle; porque acaeció que esperando Anric al rey para salir á caza, le aguardaba en un patio del alcázar. Estaba solo á la sazón, y sin saber por dónde se halló con dos bravos leones que el rey tenia enjaulados, y el esforzado caballero sacó su espada para defenderse, y los leones no le osaron acometer, y sin turbacion ni miedo se salió del patio, y avisó á los leoneros que los guardasen mejor. El rey se escusó diciendo que habia sido acaso; pero Anric no se confió mas y se despidió del rey y se vino á España. Su venida llenó de cuidados la casa de su hermano el rey de Castilla, y desaprobó el favor que daba á los rebeldes de Málaga y de Guadis, y le dijo que debia temer que el de Beni Merin queria pasar á España en auxilio del rey de Granada. Con este recelo el rey Alfonso hizo escribir secretamente á su hermano y á los otros caballeros que estaban en Granada para que

volviesen á sus tierras y olvidasen las cosas pasadas, y asimismo les manifestó que recibiria gran servicio en que tratasen alguna manera de avenencia con el rey Muhamad. Como estos caballeros eran tan estimados del rey Muhamad no fue menester mucho para que accediese á sus propuestas bien satisfecho de la nobleza y verdad de sus seguridades, y de cuanto por su parte le ofrecian. Deseoso de la paz de su reino concertaron unas vistas, y acompañado el rey Muhamad de sus principales caballeros, y del príncipe Filipo, y del Zaim don Nunio y don Lop, y de los otros Castellanos salió de Granada y entraron en Córdoba: descansaron allí ciertos dias, y entraron en Sevilla, y el rey Alfonso salió á recibirlos á caballo con gran pompa, y aposentó al rey Muhamad en su propio alcázar, y le hizo grandes fiestas, y le armó caballero á la usanza de Castilla, y le abrazó como amigo, y por su mediacion concertó las desavenencias que tenia con su hermano y con los otros caballeros, y todos lo agradecian al rey Muhamad, y le atribuian todas sus satisfacciones. Era Muhamad de gentil disposicion, y tenia todas las gracias de una florida juventud: juntábase á esto su mucha discrecion y la elegancia con que hablaba la lengua de Castilla: por esta razon se entretenia muchas veces con la reina Iolant y con sus doncellas, y como cierto dia hubiese entrado á visitar á la reina, ésta le sorprendió con una impertinente súplica, que no esperaba Muhamad tratar negocios de política en el estado de la reina. Dijole ésta que tenia que hacerle una súplica, y esperaba que se la concediese, pues era cosa que estaba en su mano. Muhamad con mucha cortesia y comedimiento la respondió que le mandase. Entonces la reina le rogó muy encarecidamente que concediese un año de tregua á los walies de Málaga, Guadix y Gómares, que en este tiempo se trataria con ellos de ave-

nencia. Concedióselo Muhamad disimulando su pesar, conociendo claro que la intencion de los Cristianos era tenerle así apremiado y sujeto con aquella guerra interior que le podian suscitar cada y cuando quisiesen. Pocos dias despues trató con el rey Alfonso sus avenencias y convinieron en la paz que entre ellos habia de haber, la comunicacion y trato de sus vasallos con iguales seguridades y franquezas, y el servicio de cierta cantía de mitcales de oro que deberia pagar Muhamad en cada año por el servicio de la caballería que su padre solia hacer al rey de Castilla. En el negocio de los walies el rey Alfonso propuso lo mismo que ya habia dicho la reina Iolant, y se acordó conforme á la palabra que habia dado Muhamad. Luego se despidió del rey Alfonso y de la reina Iolant y de los infantes sus hermanos que todos estimaban mucho á Muhamad, y el infante Filipo, y don Manuel y D. Anric le acompañaron hasta Marchena: fueron estas vistas de Sevilla en ramazan del año seiscientos setenta y

1275 uno.

## CAPITULO X.

Escribe Muhamad á Abu Juzef el estado de las cosas, y éste viene á España. Su primera victoria. Muere el Infante D. Sancho despues de la batalla.

Llegó Muhamad á Granada muy poco satisfecho de esta negociacion, y así estaba descontento pues veía

perdida la ocasion de entrar en tierra de Guadix y de Gomares; que debia esperar un año para hacer guerra á los rebeldes que entretanto tenian comodidad para repararse y prevenirse. Preveía que pasado el plazo serian auxiliados como antes del rey de Castilla que tanto se interesaba en mantener aquella guerra civil; que él habia compuesto las desavenencias de sus enemigos los Cristianos, y estos le tenian á él enredado en las suyas é imposibilitado de acabarlas sin una violenta determinacion. Todo esto revolvía en su pensamiento: así que pospuesto todo inconveniente, escribió al rey Abu Juzef, refiriéndole los males que aquellos walíes le causaban con su rebeldia, que unidos con los Cristianos le corrian y talaban la tierra, y debilitaban el estado en términos que solo existia el Islam en Andalucía por su ingenio y mañeria en contemplar á los Cristianos. Que en la division que los walíes causaban no habia fuerzas para oponerse con prudencia al poder de los Cristianos y sus naturales y comunes enemigos. Que esperaba recuperar toda la Andalucía si el rey Abu Juzef le socorria; que para que pudiese venir con mayor comodidad le daba los puertos de Alhadra y de Tarifa porque le sirviesen de presidios en que pusiese sus armas y provisiones. Con gran contento recibió Abu Juzef estas cartas, y luego respondió al rey Muhamad aceptando sus ofrecimientos, y desde luego envió diez y siete mil hombres que entraron en aquellas ciudades, y poco despues dispuso mas gentes para pasar el mismo. Toda España se atemorizó de este pasage de los Beni Merines. Los walíes de Málaga y Gomares y Guadis temieron el primer golpe de esta máquina, y se apresuraron á concertarse con el rey Muhamad que respondió bien á sus intenciones. Entretanto las tropas de Abu Juzef se encaminaron desde luego á tierra de Málaga conforme les estaba ordenado por su amir.

Pocos días despues desembarcó el rey Abu Juzef con gran caballería é infantería innumerable que tardó mucho tiempo en cruzar el estrecho. Los walies salieron á recibirle, y estuvieron con él hasta que llegó Muhamad el rey de Granáda. El rey Abu Juzef compuso sus desavenencias, y reprendió á los walies su discordia tan perjudicial al bien de los Muzlimes, les mandó que estuviesen en adelante unidos y siempre en servicio del rey de Granada, como que no podian conservar sus estados sin esta union y obediencia. Luego se trató de la manera en que debian hacer su entrada contra los Cristianos, y acordaron que Abu Juzef entrase en comarca de Sevilla y comenzase á talar la tierra de Écija, que el rey Muhamad con algunas compañías de caballos alárabes mandados por Yahye y Osman dos caudillos hermanos muy esforzados, y con la caballería de Granada acometeria lo de Jaen, y los walies de Málaga, Guadis y Gomares entrarian la tierra de Córdoba.

La nueva del pasage de Abu Juzef llenó de pavor á los Cristianos, apellidaron la tierra, hicieron llamada de sus gentes y toda España se conmovió. Allegaron de prestó sus huestes, y el esforzado Zaim don Nunio que mandaba en la frontera salió cerca de Écija contra los Muzlimes: los que le acompañaban eran la flor de la caballería de los Cristianos, y muy buena infantería. Avistáronse los pendones de estas huestes, y si bien don Nunio entendió que los de Abu Juzef eran muy gran gente doble que la suya, todavia, ó por vano y temerario, ó por fatalidad le pareció que no podia sin mengua escusar la pelea; así que, sin dilacion ordenó sus haces y acometió á los Muzlimes. Abu Juzef hizo tambien que acometiese su caballería; la tierra se estremeció al estruendo de los atambores y trompetas, y al horrible alarido de los combatientes. Dilataron los

Muzlimes sus haces y rodearon á los Cristianos que peleaban con mucho valor; pero envueltos por los Alarabes fueron vencidos, y solo se salvaron los pocos que huyeron á la cercana ciudad de Écija. Don Nunio murió peleando como un brávo leon, y por su lanza murieron muchos valientes Muzlimes. De los Cristianos quedaron en el campo mas de ocho mil cadáveres, y entre ellos el del ya dicho caudillo. Fue esta insigne

1273 victoria al principio del año seiscientos setenta y dos. Envió Abu Juzef al rey de Granada la cabeza de don Nunio, y una carta en que le referia las circunstancias de aquel dia de gloriosa venganza del Islam. Deciale tambien como le enviaba la cabeza del caudillo de los Cristianos, aunque mas hubiera querido tomarle vivo y enviársele en cadena.

Muhamad el rey de Granada si bien holgó mucho de aquella victoria de los Muzlimes, todavia mostró que le pesaba en el alma de la muerte de don Nunio, y al ver su cabeza cortada apartó sus ojos de ella y se tapó la cara con ambas manos diciendo; guala mi buen amigo que no me lo merecias! porque este caudillo fue muy su apasionado, y le acompañó y honró mucho cuando Muhamad estuvo en Córdoba y en Sevilla, y le habia siempre mantenido amistad desde que estuvo retirado en Granada. Mandó Muhamad canforar la cabeza y ponerla en una preciosa caja de plata, y despues la envió á Córdoba muy honradamente para que la enterrasen.

Abu Juzef cercó al dia siguiente la ciudad de Écija; pero los Cristianos la defendieron tan bien que los Alarabes no osaban acercarse á sus muros, por el gran daño que les hacian con las ballestas. Esto forzó á poner el campo mas apartado de la ciudad, y esparció sus algaras que corrieron toda la tierra de Córdoba, y pasaron el Guadalquivir y robaron los ganados que los



Cristianos habian pasado allende el rio temerosos de los Almogavares, y el rey Abu Juzef puso su campo entre Écija y Palma. Muhamad con los de Granada entró con poderosa hueste por tierra de Jaen y corrieron y talaron toda la de Harf y Martos, robando ganados y cautivando mugeres y niños, y allí se juntaron tambien las algaras de los walies de Málaga, Guadis y Gomares, y los arrayaces de Andarax y de Baza. Estos y las compañías de Africanos que acaudillaban Yahye y Osman se detuvieron cerca de Martos con el despojo y gran presa que llevaban.

Los Cristianos que habian venido de Tolaitola y de Calatraba y otras partes de Castilla venian acaudillados del príncipe D. Sancho, y tuvieron allí noticia de esta gran cabalgada de los Moros de Africa, y éste como jóven ardiente y poco práctico en las cosas de guerra, deseoso de gloria se adelantó con su caballería desde la torre del campo, y sin esperar que llegase toda su gente acometió á los Muzlimes con increíble ímpetu y denuedo, pero los caballos alarabes los rodearon por todas partes y alancearon á todos sus caballeros. El príncipe fue conocido por sus vestidos y le tomaron vivo, y como los Africanos quisiesen enviarle á su señor Abu Juzef, y los arrayazes de Andarax y Baza á Muhamad de Granada hubo entre ellos contienda sobre quién le llevaria, y á quien con mas razon pertenesiese. Los Africanos con gran soberbia se atribuían la victoria, y decian que sin su venida y asistencia nunca los Granadies hubieran visto las aguas de Guadalquivir. Ofendidos de esto los Andaluces revolvieron sus caballos y estaban á punto de trabar entre sí cruda pelea. Entónces el arraiz Aben Nazar, que era de la casa de Granada, dando de espuelas á su caballo arremetió al cautivo D. Sancho y le pasó de una lanzada diciendo: No quiera Dios que por un perro se pierdan tantos

buenos caballeros como aquí están. El infeliz cayó muerto y le cortaron la cabeza y la mano derecha, y se dividió entre los dos partidos, los Alarabes se llevaron la cabeza, y los de Andalucía la mano del anillo. Al día siguiente llegaron los Cristianos acaudillados de Alfonso ben Herando, rey de Castilla, y con el deseo de vengar la muerte de don Sancho (1) acometieron con mucho esfuerzo á los Muzlimes cerca de Hasn Assahara: la batalla fue muy porfiada y sangrienta, que de ambas partes pereció mucha gente; pero los Muzlimes se mantuvieron en el campo, y aquella noche se retiraron con su presa que los Cristianos no les pudieron cobrar.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA **CAPITULO XI.**

Treguas de Abu Juzef con Alfonso. Poné éste sitio á Algeciras con infeliz éxito. Nuevas treguas entre Alfonso y Aben Juzef. Concierto entre el rey de Córdoba y el príncipe D. Sancho Ar-mase contra él su padre. Muere éste.

Entretanto el rey Abu Juzef corria libremente la tierra de Sevilla, y como tuviese nuevas de que los Cristianos allegaban gran gente de todas sus provincias, y que armaban sus naves para estorbarle la vuelta á Africa se retiró hácia Algecira Alhadra con rica presa de ganados y cautivos. Las naves de los Cristianos cruzaban el mar del estrecho y no le fue posible

(1) Su hijo añade Alchatib.

pasar á la otra banda; su numerosa hueste padecía ya falta de provisiones, así que antes de venir á mayor apuro trató de avenencia y treguas con el rey Alfonso, y la concertaron por dos años muy á gusto de ambos, y sin consejo ni comunicacion con el rey Muhamad de Granada, que hubo gran pesar de estos tratos que no esperaba de la nobleza de Abu Juzef. Los walies de Málaga y de Guadix cuando vieron en tregua con los Cristianos al rey Juzef se retiraron á sus ciudades, y el de Málaga se fue para el rey Alfonso y se concertó con él y se ofreció como antes á su obediencia, escusándose de lo pasado por el gran poder del rey Abu Juzef que le habia obligado á unirse con el de Granada.

Muhamad procuró fortificar sus fronteras, armó sus gentes y se dispuso á cuanto viniese, desconfiando de Abu Juzef que solo atendia á su provecho y olvidaba cuanto debia á su amistad, á su generoso procedimiento con él; y en suma vió que solo puede el hombre confiar en su Criador: éste sí que es verdadero amparador. Sobre todo le pesaba de haberle cedido los dos puertos de Algecira y de Tarifa, que eran las llaves de Andalucía. Dos años pasaron sin guerra abierta; pero habia frecuentes entradas de frontera por los campeadores Cristianos y Almogavares Granadies. Entretanto el rey Muhamad prevenia quanto era necesario para comenzar la guerra auxiliado de su primer wazir Aziz ben Ali ben Abdelmenam de Denia, y en los ratos que hurtaba á estos principales cuidados se entretenia en la poesia y en la elocuencia con este Aziz ben Ali su wazir, que éste así como era muy parecido al rey en el semblante y en la gentil disposicion, tambien tenia las mismas prendas de ingenio y de erudicion, los mismos gustos y la misma edad; de suerte que todas las virtudes concurrían á reunir sus ánimos. Tenian

frecuentes conferencias entre sí y con los mas distinguidos sabios de Andalucía, y era franca la entrada en el alcázar á los sabios, filósofos, médicos y astrónomos.

En este tiempo el rey Alfonso puso cerco á Algezira por mar y por tierra, aplicó máquinas é ingenios que la combatian de dia y de noche, y en el mar puso muchas galeras armadas que no permitian entrar provision en la ciudad. Los Muzlimes hacian salidas muy fuertes y trababan escaramuzas muy sangrientas con los del campo. Durante el largo cerco como faltase provision á los de las naves y á los del campo por una y otra parte se descuidó el fervor del sitio, y los de las galeras enfermaron y les fue forzoso dejar el mar, y acamparon en la isla quedando las naves desamparadas. El rey Abu Juzef que estaba en Tanja avisado por sus espías del descuido de los Cristianos y de la falta de gente que tenian sus naves, hizo pasar de Tanja catorce galeras grandes bien armadas llenas de gente muy escogida, y dieron de improviso en la armada Cristiana y quemaron las galeras y á cuantos habia en ellas, espectáculo muy alegre para los cercados, y de mucha desesperacion y rabia para los del campo. Todavía intentaron los Muzlimes desembarcar y contra su esperanza hallaron tan poca resistencia de parte de los Cristianos que todos saltaron en tierra, mataron á cuantos pudieron alcanzar, y quemaron todas las chozas que los Cristianos tenian en la costa; así con ayuda de Dios se libró la Algezira Alhadra, que estaba para perderse, y con pocos Muzlimes se logró destruir á los enemigos, y sacar á los vecinos de las angustias de la noche á la respiracion del dia quince de

1279 rabie primera del año seiscientos setenta y ocho. Los fugitivos del campo llegaron á Sevilla llenos de pavor. Luego fue la nueva á Tanja, y

el rey Juzef pasó muy contento á Algezira y se basteció con provisiones y armas, y mandó el rey poblar una nueva ciudad en el mismo campo que habian ocupado los Cristianos, y con este motivo se detuvo allí muchos dias, y el rey Alfonso viendo que la fortuna no favorecia sus empresas escribió al rey Juzef y concertaron sus treguas.

Muhamad el rey de Granada salió á correr la frontera y entró hácia Martos robando y talando la tierra de Ezija y de Córdoba. Por su parte el rey Alfonso allegó su hueste contra el rey de Granada, y quiso acaudillarla por su persona, y en Alcalá de Aben Zayde enfermó de los ojos y no pudo pasar de allí, y envió con la gente que traía á su hijo el principe Sancho que corrió la tierra talando viñas y olivares. El rey Muhamad mandó poner ciertas celadas en cercanías de Hisn Moclin, los fronteros de Granada los fueron llevando á las celadas, que los Cristianos creian fuga lo que era estratagemas, y los seguian con mucha seguridad y fiereza. En llegando á las celadas Muhamad les dió horrible batalla en qué murieron casi todos los cruzados y otros muchos de los principales caballeros: mas de dos mil y ochocientos quedaron en el campo para pasto de aves y fieras, y los siguieron alanceando hasta su campo. El principe Sancho dió aquel dia muestras de gran caballero que siempre estuvo peleando en la delantera como un bravo leon; pero el rey de Granada le obligó á retirarse á sus fronteras: esto fue al principio del

1280 año seiscientos setenta y nueve. Al año siguiente los Cristianos deseosos de venganza entraron con poderosa hueste en la Vega de Granada; el rey Muhamad que estaba bien prevenido salió contra ellos con cincuenta mil hombres que armó en pocos dias, y con lo mas florido de este grande ejército se adelantó contra los Cristianos, y les dió una san-

griente batalla: el príncipe Sancho aunque muy animoso y diestro en los ardidés de la batalla fue forzado á ceder el campo, y con grave pérdida se volvió á sus fronteras.

El príncipe Sancho por desavenencias que tuvo con su padre el rey Alfonso envió sus cartas al rey Muhamad, y le ofreció su amistad y alianza contra todo el mundo, y fió al rey de Granada el fuerte de Arenas que habia tomado el rey Alfonso. Vieronse ambos en Priego y se trataron como si de largo tiempo hubieran sido amigos, concertaron sus tratos de alianza, y sentadas sus cosas partió cada uno á prepararse para la guerra. Luego que el rey Alfonso entendió los tratos de su hijo con Muhamad temió mucho de sus alianzas, y escribió al rey Juzef, que estaba en su nueva obra de Algezira, regándole que le quisiese ayudar contra su hijo. Respondió bien á sus ruegos el rey Juzef, y le envió una buena hueste de caballería, y él mismo salió con su infantería y fueron juntos contra el príncipe Sancho que se fortificó en Córdoba, y los del rey Alfonso y los de Juzef le cercaron en ella cerca de un mes, y combatieron la ciudad con muchas máquinas y truenos; pero los Cristianos la defendieron bien. Levantaron el campo avisados de que el rey Muhamad iba contra ellos con todo su poder, y corrieron con la caballería la tierra de Andujar y la de Jaen, y pelearon cerca de Ubeda con la caballería de Granada que les obligó á retirarse sin que pudiesen ocupar ciudad ni fortaleza, ni sacar presa alguna, y con esto Abu Juzef se tornó á Algezira y el rey Alfonso á Sevilla; y poco despues el rey Juzef se partió á Tanja.

El deseo de venganza y las instancias del rey Alfonso hicieron que Abu Juzef tornase á pasar á Andalucía con nuevas tropas de caballería y de infantería para hacer la guerra al rey Muhamad y al príncipe Sancho,

y en esta pasada llevó en su compañía á su hijo Abu Jacob. Pasaron ambos á Sevilla y los recibió y hospedó con mucha honra el rey Alfonso, y en Hasn-Azzahara concertaron cómo harían la guerra, que Abu Juzef entrase contra el rey de Granada y llevase mil caballeros Cristianos que tenía el rey Alfonso. Salieron estas tropas y pelearon cerca de Córdoba con los del príncipe Sancho y los vencieron y se retiraron á la ciudad; en el alcance tomaron los Cristianos del rey Alfonso algunos prisioneros y enviáronlos á Sevilla, y con ellos las cabezas de algunos principales caudillos del bando del príncipe Sancho, de que holgó mucho el rey Alfonso.

El rey Muhamad de Granada salió contra la hueste de Abu Juzef y contra el wali de Málaga que también se había unido con el rey Juzef y con los Cristianos; pero estos y sus auxiliares nunca quisieron entrar en batalla campal de poder á poder, sino en reñidas escaramuzas, evitando siempre el trabarse ni ocuparse todos. Los Cristianos que iban en la hueste de Abu Juzef todo lo querían llevar á sangre y fuego, y el rey Juzef no lo permitía, procurando hacer la guerra con el menor daño posible. De aquí procedió que estos caballeros Cristianos impacientes y acalorados se retiraron de la hueste y se fueron á meter en Sevilla, llevando al rey Alfonso de sospechas y desconfianzas de la amistad del rey Abu Juzef. Contáronle como no permitía que las algaras talasen los campos, ni quemasen las aldeas, ni matasen los hombres, contentándose con robar las poblaciones y tomarles los ganados que encontraban al paso, que se veía claro, que Abu Juzef no guerreaba de corazón contra los de Granada, que tal vez no atendía sino á ganar los pueblos y alzarse con la Andalucía. El rey Alfonso se dejó llevar de estas cosas que sus caballeros le decían, y escribió

al rey Juzef con mucha amargura diciéndole: que se retiraba de Sevilla porque estaba temeroso de estar tan cerca de sus enemigos, y porque conocia que aun los que se preciaban de ser sus amigos, ó le abandonaban ó no hacian por él cuanto pudieran: asegurándole al mismo tiempo, que jamas le habia pasado por pensamiento el recelar de él ingratitude ni perfidia. Abu Juzef estrañó mucho las desconfianzas del rey Alfonso, y como le fuese forzoso partir para Algezira escribió al rey para que no recelase de su sincera amistad, ni cayese en sospecha de que trataba de abandonarle, diciéndole que no le faltaria mientras viviese; y que baria cuanto en él estuviese porque triunfase de sus enemigos, y lograse vivir en segura tranquilidad, que bien sabia que él era rey de la noble casta de los reyes de Beni Merin, que se preciaban de generosos en la proteccion de sus amigos, hasta prodigar sus propias vidas por defender á los que se acogen bajo su fé y amparo. Poco despues el rey Abu Juzef se retiró á Algezira. El rey Alfonso adoleció y con sus pesadumbres domésticas se agravó su dolencia y acabaron sus dias. Fue este rey un hombre muy discreto y bien entendido, muy gentil filósofo, astrólogo y matemático, y compuso las tablas astronómicas célebres que de su nombre se llaman Alfonsinas. Era muy humano y franco, á todos hacia bien, y trataba siempre con sabios Muzlimes, Judios y Cristianos; pero su reinado fue de poca ventura por causa de sus hijos y hermanos que le movieron guerras civiles, y no le dieron hora de reposo.



## CAPITULO XII.

Congreso de los reyes y walies Muzlimes. Muerte de Abu Juzef. Toma don Sancho á Tarifa despues de quemar la escuadra de Abu Jacub.

Sucedió en todos los estados de Alfonso su hijo el príncipe Sancho. El rey de Granada Muhamad le envió sus mensageros que le diesen la enhorabuena de su proclamacion. Todos los pueblos de Castilla le reconocieron y juraron, y revalidó su amistad con el rey de Granada. El rey Abu Juzef sintió mucho la muerte del rey Alfonso, y envió sus cartas de pésame al rey Sancho con el arraiz Abdelhac, y al mismo tiempo le daba muestras de que el amigo del padre siendo rey podia tambien serlo del hijo siendo rey: que deseaba saber cómo queria pasar con él. El rey Sancho respondió, decid á vuestro señor, que hasta ahora me ha tallado y corrido las tierras con sus algaras, que (1) yo estoy dispuesto á lo dulce y á lo agrio, que escoja lo que quiera. Con esta respuesta Abu Juzef se ensañó y mandó correr la tierra de Sidonia, Alcalá y Jerez, haciendo tanto estrago como una tempestad. El rey Sancho juntó gran caballería así de Cristianos como de Muzlimes, y partió contra el rey Juzef que tenia cer-

(1) Dicen nuestras Crónicas: ya tengo en una mano el pan y en otra el palo, que escoja lo que quiera.

cada la ciudad de Jerez; y la tenía puesta en mucho aprieto; pero avisado Abu Juzef de los campeadores de su hijo Abu Jacob que llevaba la delantera de su hueste, no quiso aventurar una batalla con aquella gente tan osada conducida de un rey jóven y belicoso, lleno de esperanzas y sin género de temor: así que, Abu Juzef se retiró á Algezira, y poco despues escribió al rey Muhamad de Granada diciéndole que él no habia venido á Andalucía para mal de los Muzlimes, y que deseaba antes de su partida componer las desavenencias que entre ellos habia; pues eran tan fatales que arriesgaban la seguridad del estado: que le rogaba si se preciaba de buen Muzlim, que concurriese á unas vistas en Algezira, ó señalase lugar que mejor le pareciese, que allí vendrian tambien los wadies de Málaga, Guadis y Gomares, y todos quedarían en paz y como convenia. El rey Muhamad holgó de esta proposicion de Abu Juzef, y respondió que le placia, que luego pensaba ponerse en camino para Algezira, y así lo hizo.

Juntáronse allí ambos reyes y luego llegaron los wadies, y entró en el consejo Abu Jacob hijo de Abu Juzef. Este les habló de la necesidad de la concordia de los principes Muzlimes, que entendia que estando ellos unidos podían muy bien mantener sus tierras contra el poder de los Cristianos sus naturales enemigos; pero que si vivían desunidos, y andaban en guerra y desavenencias entre sí no era posible conservarse. Al rey de Granada dijo que á él pertenecia principalmente el cuidado de los Muzlimes de España; pues era el principe mas poderoso de ella, que no confiase tanto de la amistad del rey de Castilla, que siempre los puercos comerán bellotas, y las cabras tirarán al monte, que los Cristianos no perdían un punto del pensamiento el dañárlas, y solo hacían con ellos paces cuando no

tenian comodidad para hacerles la guerra, que sus tratos procedian siempre de sus urgencias y particulares intereses, no de horror á los males y atrocidades que trae la guerra, ni por humanidad y benevolencia. A los walies de Málaga, Guadis y Gomares dijo que esa necesario que se pusiesen en obediencia del rey de Granada ó suya, pues no podian mantener por sí el señorío que ocupaban. Los walies replicaron que no habian venido á las vistas para que se tratase de despojarles de sus posesiones, sino á tratar de paz y de concordia entre sí, que el rey Juzef proponia cosas muy discretas y prudentes; pero concluía muy mal, que ellos estaban prontos á unirse con cualquiera principe Muzlim que guerrease contra los Cristianos; pero que no consentirian dejarse atropellar de príncipes Muzlimes que se concertasen para arruinarlos, pudiendo valerse en tal caso del favor y ayuda de quien quierá que fuese poderoso para ampararlos. El rey Muhammad dijo: que no tenia mas interes que la gloria del Islam, que lo que decia Abu Juzef era muy fundado, y la esperiencia y la historia acreditaban la solidez y firmeza de sus razones. Asi acabó la conferencia sin concluir cosa de provecho. El rey Muhammad partió para Granada, y los walies quedaron menos satisfechos del disimulado desinterés de Muhammad, que de la franqueza y sinceridad del rey Abu Juzef, y de secreto concertaron con él de estar en su obediencia y pagarle cierto servicio. El rey Juzef holgó de esto y se partió á Málaga con el wali de aquella ciudad, persuadióle tanto y le hizo tales promesas, (otros dicen que fueron

amenazas) que el wali le cedió el señorío de  
 1281 Málaga, y tomó posesion de ella en veinte y nueve de la luna de ramazan del año seiscientos setenta y nueve, y puso en ella por wali á su caudillo Omar ben Mohly el Batuy: y para evitar toda ocasion

de levantamiento ú sedicion envió á Africa el wali de Málaga, y le dió en Marruecos Alcazar de Ketama y otras buenas posesiones.

Cuando el rey de Granada entendió los secretos tratos de los walies, y como Abu Juzef habia tomado el señorío de Málaga tuvo de ello gran pesar, y le llegó al alma el ver en manos mas poderosas aquella preciosa joya de su corona que le tenian usurpada; con todo eso disimuló su sentimiento y trató de cultivar su amistad con el rey Sancho de Castilla, esperando que el tiempo y las circunstancias le ofrecieran oportunidad para reparar sus cosas. El rey Abu Juzef tornó á Algezira Alhadra, y allí enfermó y se le agrabó su dolencia hasta que pasó á la misericordia de

1286

Dios el año seiscientos ochenta y cinco en la luna de safer. Sucedióle en el reino su hijo Juzef Abu Jacob, que luego pasó á Marruecos donde fue proclamado y recibió la jura de todas sus provincias. Acabadas las fiestas de su proclamacion tornó otra vez á España, y le salió á visitar el rey Muhamad de Granada, y le encontró en Mirtola y allí confirmaron sus amistades, y pidió el de Granada al rey Abu Jacob que no amparase á los walies de Guadis y Gomares, que intentaban mantener la discordia y desavenencia entre los Muzlimes de Andalucía. Abu Jacob le pidió que los tratase de persuadir y ganar mas por vía de negociacion que por fuerza de armas, que de las discordias de los grandes siempre el daño y la mala ventura principia con la destruccion de los pequeños. Muhamad le manifestó los mismo deseos, y le aconsejó que tratase de paces con el rey de Castilla, y Abu Jacob por complacer al de Granada envió sus cartas y mensageros al rey Sancho para apazguarse con él, y el de Castilla respondió bien á sus deseos. Con esto se volvió á Africa á continuar allí las guerras en que estaba, y Dios le

dió insignes victorias: y como despues de largo cerco tomase la ciudad de Telemcen se entretuvo en ella mucho tiempo adornándola de fuentes, baños y mezcitas.

Despues que Abu Jacob se partió á Africa el rey de Granada ganó con muchas dádivas á Omar el Batuy, wali de Málaga que la tenia por el rey de Marruecos, y le dió la fortaleza de Salubenia en propiedad porque se hiciese su vasallo, y así lo concertaron: al mismo tiempo envió al alcaide de Andarax para una negociacion con el rey Sancho, recelando que el rey Abu Jacob quisiese entrar en Andalucía con gran poder. Luego tuvo noticia de estos tratos el rey Abu Jacob, que no eran cosas de tan poca monta que pudiesen estar mucho tiempo secretas: en especial le ofendió la felonía del wali de Málaga, y trató de venir á castigarla. Allegó sus tropas y pasó á Algezira y entró la tierra y puso cerco á Bejer y la combatió; pero se defendia bien aquella fortaleza. Luego como entendiese que el rey Muhamad y el de Castilla enviaban contra él muchas tropas, y que por mar le querian estorbar la retirada en Africa, se retiró á Algezira, y de allí secretamente pasó á Tanja. En llegando hizo llamamiento de sus provincias, y allegó las mas numerosas cabilas, y entre ellas juntó doce mil caballos. Todo estaba á punto para embarcar su gente, cuando sobrevino la armada de los Cristianos con muchas naves grandes, y á la vista del ejército quemaron todas las barcas que estaban en la costa de Tanja, sin que el numeroso ejército que lo miraba pudiese impedirlo, que cierto fue de gran pesar para todos. Esta desgracia fue el año seiscientos noventa y uno, y el rey Abu Jacob lleno de despecho partió á Fez donde le llamaron otras urgencias del estado. Poco despues el rey Sancho de Castilla fue á poner cerco á Tarifa y

la puso en grande aprieto, combatióla con muchas máquinas é ingenios por mar y por tierra, y aunque los de la ciudad se defendian bien, al fin la entró por fuerza de armas y causó gran matanza en la ciudad: puso en ella un noble alcaide llamado don Guzman, que era de los mas esforzados caballeros de su hueste.

### CAPITULO XIII.

Defensa de Tarifa por Guzman y ocurrencia de su hijo. Toma don Sancho á Quesada y Alcabdat, y muere. Algaras.

Poco tiempo despues el principe Juan hermano del rey de Castilla desavenido con su hermano se pasó á Africa, y se amparó del rey Abu Jacob. Recibióle bien y le prometió su ayuda, y el principe Juan ofreció que si le daba tropas que ganaria la fuerza de Tarifa, y Abu Jacob ordenó á sus caudillos que acompañasen al principe con cinco mil caballos y fuesen á cercar la fortaleza de Tarifa. Desembarcaron en sus playas, y con la gente que se les juntó de Algezira la cercaron y combatieron con máquinas é ingenios; pero la defendia bien don Guzman. Apurado el principe Juan por no poder cumplir su palabra que habia dado al rey, acordó de probar por otra vía lo que por fuerza no era posible: Tenia en su servicio un hijo mancebo de aquel alcaide, y le mandó encadenar y que le presentasen á vista del muro, y llamando de su parte á don Guzman le propusieron que entregase la fortaleza sino queria

ver morir á su hijo; pero el alcaide no respondió, sino desnudando su espada la arrojó al campo y se retiró. Los Muzlimes enfurecidos de la expresion de esta respuesta descabezaron al mancebo, y lanzaron su cabeza al muro con un trabuco para que su padre la viese. Cansados de la constancia de los cercados levantaron el cerco y se retiraron á Algezira.

En este tiempo el rey Muhamad de Granada solicitó que el rey Sancho le restituyese la ciudad de Tarifa que era suya, y se la habia usurpado el rey de Marruecos. Don Sancho de Castilla le respondió que era su conquista, y que si valia alegar derechos antiguos de posesiones perdidas, que él podia demandarle toda la tierra de Granada. Con esto se desavinieron, y el año

1295 seiscientos noventa y cuatro entraron los fronteros de Granada en tierras de Cristianos y las talaron y robaron, y el frontero de Vera Alhazan Aben Bucar ben Zeyan corrió la tierra de Murcia con mil y quinientos caballos, y peleó con los Cristianos que acaudillaba el infante don Juan, hijo de don Manuel, que era mancebo de doce años, pero no pudo evitar la tala de las mieses, viñas y olivares. El rey Sancho ben Alfonso por otra parte llenó de terror á los Muzlimes, y tomó con gran hueste impetuoso y bravo la fortaleza de Quesada en la luna de muharram del

1296 año siguiente de seiscientos noventa y cinco, y despues puso cerco á Medina Alcabat y la combatió con máquinas é ingenios, y la entró por fuerza de armas matando la mayor parte de sus moradores, y cautivando los demas, y asimismo se apoderó de otros fuertes de aquella tierra. Pero no se gozó mucho tiempo el rey Sancho de sus triunfos y crueldad, que poco despues le llevó Dios Altísimo á Gehanam (1).

(1) Le lanzó Dios Altísimo en Gehanam: dice Alchatib que fa-

El rey Muhamad para disipar las nubes de la aurora de su imperio como correspondia á la nobleza y proteccion propia de los Nazares, acudió denodado con su caballería al amparo y defensa de sus fronteras. Tres años continuos estuvo armado y en dura guerra de algaras y cabalgadas haciendo mucho daño á los Cristianos, arruinando sus labranzas y robando sus ganados.

1298 En mitad del año (1) seiscientos noventa y siete recobró la ciudad de Quesada, y la pobló de Muzlimes y gente de Alhama : y puso cerco á la de Alcabdat, la combatió y derribó sus muros, y entró en ella por fuerza de armas : cercó en su alcázar á los que la defendian y los lanzó de la fortaleza, que Dios estremeci6 las plantas de sus pies, y puso esta ciudad en su poder á la hora de azala de adohar dia

1298 domingo ocho de jawal año seiscientos noventa y siete. Es esta ciudad de muy apacible sitio y al mismo tiempo de mucha fortaleza, el campo de lo mas fértil y ameno de aquel pais, de mucha frescura y abundancia de agua muy excelente. La conquista fue muy gloriosa, de mucha dificultad y costó mucha sangre : poblóla de Muzlimes de la frontera y de gentes de Alhama, y reparó sus muros y abrió sus fosos, y la hizo atalaya de algaras.

Con el suceso de Tarifa desconfió el rey Abu Jacob de las empresas que le proponian en Andalucía, y concertó con el rey Muhamad que le diese cierta cuantía de mitcales de oro y le restituiria la Algezira Alhadra, que ya no queria posesiones en España. Conviniéronse

hacido don Sancho año seiscientos noventa y cuatro ; pero tal vez será falta en la copia, pues acaba de decir que tomó la ciudad de Quesada en muharram de seiscientos noventa y cinco.

(1) En mi copia de Alchatib dice seiscientos noventa y nueve, pero ya he dicho la fácil depravacion del siete y el nueve en las copias antiguas y sin ápices.



con facilidad, y el rey de Granada recobró su ciudad, y Abu Jacob cuidó de sus cosas de Africa sin pensar mas en Andalucía. Asimismo obligó Muhamad á los wadies de Guadis y de Gomares á entrar en su obediencia, porque se vieron solos, y cedieron á la necesidad. Quiso el rey Muhamad aprovechar la ocasion que le ofrecian las revueltas de Castilla, que por la muerte del rey Sancho, y por la menor edad de su hijo andaba todo turbado, y los Cristianos en guerras entre sí. Como entendiese la gran falta de dinero que habia en Castilla prometió al príncipe don Anric veinte mil doblas de oro y algunas fortalezas de la frontera porque le cediese la fortaleza de Tarifa: y si bien don Anric venia en ello, los wacires de la reina y el alcaide que tenia la ciudad no lo consintieron. Entonces el rey de Granada corrió la tierra y dió batalla muy sangrienta á don Guzman cerca de Arjona, en que le venció y

1500 rompió su caballería con gran matanza: fue esto el año seiscientos noventa y nueve (1), y luego fue sobre Tarifa y la cercó y combatió con ingenios y máquinas, pero no fue posible tomarla que los Cristianos la defendian muy bien. Revolvió Muhamad con sus huestes por Andalucía y puso cerco á Medina Jaen, y quemó los arrabales de Baena, dando al mismo tiempo grandes combates á la ciudad; pero considerando difícil por entonces su conquista levantó el campo y corrió aquella tierra, y se apoderó de la fortaleza de Balmar. Así ilustraba este noble rey su glorioso reinado cuando la parca que acaba y destruye las delicias de la vida y todás las esperanzas de los hombres le atajó los pasos, y fue á la misericordia de Dios en la noche del domingo ocho de jaban del año sete-

(1) Otros dicen seiscientos noventa y siete.

1502 cientos uno. Habia principiado á reinar en domingo siete de jaban del año seiscientos se-

1255 tenta y uno. Habia nacido en Granada el año seiscientos treinta y tres, fue llevado del rei-

nado de esta vida al eterno estando en su azala con gran quietud y tranquilidad y sin aparente quebranto en su buena salud: notándose solo en sus mejillas señales de copiosas lágrimas. Fue enterrado en sepultura aparte del cementerio de sus mayores en la parte oriental de la gran mezquita, en las huertas contiguas á las casas que edificó su nieto (1) descendiente el sultan Abul Walid, y despues le dejó en ruinas el mas generoso de su estirpe el sultan amir de los Muzlimes Abul Hegiag hijo de su hija, Dios los haya á todos en su misericordia y en su gracia amplísima con felicidad de sus descendientes. Dejó el rey Muhamad tres hijos: el sucesor y socio de su imperio de que hablaremos á honra de Dios; Ferag el que conspiró contra la vida de su hermano, y Naser el amir despues de su hermano depuesto por él mismo. Su principal wazir ya se ha dicho que fue Abu Sultan Aziz ben Ali ben Abdelmenam de Denia. Sus catibes ó secretarios los de su padre, y los hijos de aquellos Abu Becar ben Juzef de Loxa el Yahsabi, despues los otros dos hermanos Abu Ali Alhasen y Abu Ali Husein, hijos de Muhamad ben Juzef de Loxa que sucesivamente le sirvieron: ambos eran de mucha erudicion y de excelentes prendas.

Eran de una casa muy principal de Loxa que por sus antepasados tenia parentesco con la familia real de los Nazares. Despues fue su catib Abul Casem Muhamad ben Alaabed el Ansari: este era de los jeques mas doctos de aquel tiempo: sirvióle hasta que cansado el rey de su genio le apartó del empleo y lo que menos

(1) Esto es: su Hafid nieto ó viznieto ó tataranieto.

pensaba de su amistad, y le privó de los honores de su clase. Despues fue su catib el docto historiador Abu Abdala Muhamad , hijo de Abderahman ben Alhakem Arramedi, que despues fue wazir de su hijo, y este le sirvió hasta el fin de sus dias. Fueron sus cadies ó jueces Abu Becar Muhamad ben Fetah ben Ali de Sevilla, el llamado Istbaron, desde que encargado de la policia de las plazas encontró un dia á un soldado borracho que insultaba á muchedumbre de gente que le rodeaba, y el mismo cadi por su mano le prendió, y despues hizo con él un escarmiento cuando estaba en su juicio, lo que le dió insigne fama de riguroso, y juntó las dos autoridades de policia civil y criminal de las plazas. Despues fue su cadi y jefe de los cadies ó wailcoda el justo juez Abu Abdala Muhamad ben Hisem el célebre por su integridad de que el rey mismo hizo muchas veces esperiencia: este le sirvió hasta el fin de su vida. En su tiempo fue rey de los Muzlimes en Almagreb el insigne, virtuoso y vencedor Abu Juzef Jacob ben Abdelhac, el que prevaleció contra los Almohades y los echó de todas sus tierras, y se apoderó de sus estados, y pasó á Andalucía como ya dijimos tres ó mas veces, y consiguió victorias del enemigo, y tuvo paces y guerras con los reyes de España, y murió en

1286 Algezira Alhadra de putridas en muharram del año seiscientos ochenta y cinco. Sucedióle en el reino su hijo el gran sultan sabio y escelente Abu Jacob Juzef que pasó á España en su tiempo, y se vió con Muhamad de Granada en Marbella en compañía de su padre, y fueron sobre Esbilia y Córdoba y tierra de Murcia y otras. Estuvo un tiempo unido con Alfonso ben Ferando hasta que se alzó contra él su hijo Sancho, y Alfonso se acogió al rey de Almagreb que le protegió, y fue á ampararse de él al campo de Antekera, como es bien sabido: luego murió Alfonso y le sucedió

su hijo Sancho que reinó lo mas del tiempo de nuestro rey Muhamad , y tuvo con él paz y guerra hasta que murió año seiscientos noventa y cuatro, y le sucedió su hijo Herando de diez y siete (1) años, que era muy niño pequeño , y en este tiempo hubo en España muchas revueltas. En Aragon reinaba Alfonso ben Gaimis ben Pedro ben Gaimis , que luego murió y le sucedió su hijo Gaimis el que *entró* Almería en tiempo de Nasar el hijo de Muhamad. En este tiempo fueron las divisiones de los Bani Escaliula. En Medina Guadis los arraezes Abu Muhamad y Abul Hasen , y en Málaga y Gomares, arraez Abu Muhamad Abdala, y en Gomares hasta el fin arraez Abu Ishac: y cuando murió arraiz Abu Muhamad tomó su estado su hijo , y el hijo de su hermana el dicho rey: despues la entregó por convenio al rey de Almagreb que la dió á los Beni Mohli, despues de haber estado tanto tiempo en mano de estos arrayaces de Bani Escaliula, el último la dejó en cambio de alcázar de Ketama al rey Almagreb y la recobró en fin Muhamad , como se ha dicho.

#### CAPITULO XIV.

Guerras en España y Africa. Toma de Gebal Taric por los Cristianos.

A este ilustre rey sucedió su hijo Abu Abdala Muha-

(1) Tal vez : de siete ú diez años.

mad, de tan hermoso cuerpo como ingenio, amigo de los sabios, excelente poeta, muy elocuente, de mucha afabilidad, muy aplicado al gobierno, tanto que velaba las noches enteras por terminar los negocios principados en el dia. No habia ministros que pudiesen asistirle tanto tiempo como trabajaba, y se relevaban en las horas de la noche: esto le hizo perder la salud. Apenas este príncipe subió al trono cuando su pariente Abul Hegiag ben Nasar se apartó de su obediencia en la ciudad de Guadis donde era wali, negándose á venir á la solemne jura como todos los walies se presentaban. Tenia el rey dos wazires de mucha confianza, el primero el que lo fue de su padre Abu Sultan Aziz ben Ali de Denia, y el segundo Abu Abdala Muhamad hijo de Abderrahman ben Alhakem Arramedi. El favor que el rey dispensaba á estos dos wazires ofendió á muchos y en especial á los parientes del rey. Sus secretarios ó alcatibes fueron todos muy eruditos, principalmente Abu Bequer ben Saberín, Abu Abdala ben Assem, Abu Ishac ben Gebir, y Abu Abdala Aloschi insigne poeta, y Abul Hegiag Dertusi. Sus alcaides ó jueces fueron Muhamad ben Hisem de Elche, y Abu Giafar Alcarsi conocido por Farcon. En el primero mes de su reinado concertó sus avenencias con el rey Gaimis de Aragon en

1502 fin de jaban del año setecientos uno, y declaró guerra al rey de Castilla.

Su primera salida fue contra la ciudad de Almandhar que combatió y entró por fuerza de armas, y entre las preciosidades que en ella tomó y muchos cautivos fue una muy hermosa doncella que entró en triunfo en Granada, llevándola en un magnífico carro rodeado de otras muchas también muy lindas. Esta circunstancia aumentó la gloria de esta insigne victoria del rey. La fama de la hermosura de esta doncella llegó á Africa, y el rey de Almagreb envió sus mensageros á Granada,

y se la pidió muy encarecidamente al rey Muhamad, que se la hubo de conceder, aunque con alguna repugnancia de su corazón porque la amaba, y prefirió el bien de la amistad á su propio gusto.

1505 En el año setecientos tres salió el rey Muhamad con escogida caballería contra su primo Abul Hegiag ben Naser el wali de Guadix, ayudándole su primo para destruirle; diéronse una sangrienta batalla, en que el de Guadix quedó vencido y huyó con pocos de los suyos que se salvaron y acogieron á la ciudad: En este mismo año envió sus cartas al rey de los Cristianos solicitando treguas que se concertaron por cierto tiempo, y asimismo solicitó que le vendiesen ó cambiasen la fortaleza de Tarifa, pero no lo pudo conseguir: en el año siguiente envió á su cuñado Ferag wali de Málaga (1) con tropas desde Algezira, y cercó la ciudad de Cepta por mar y tierra, la combatió y puso en tanto apuro que el rey Abu Taleb Abdala ben Hafs no tuvo mas recurso que salir de ella furtivamente y luego se rindió la ciudad: fue esta venturosa jornada

1506 en la luna de jawal del año setecientos cinco: asimismo se apoderó despues de otras fortalezas de este rey y en Cepta encontró el gran tesoro que este tenia escondido: fue el hallazgo en la luna de muharram del año setecientos seis.

1506 Con estas ventajas trató de hermostear la ciudad de Granada con algunos edificios magníficos: entre otros mandó edificar una suntuosa mezquita que quiso que fuese la mayor, llenóla de mármoles y verdes jaspes, labrada toda y pintada con mucha hermosura: labró tambien un gran baño público con grandes comodida-

(1) Este Ferag ben Nasar estaba casado con una hermana del rey Muhamad III, y de este fueron hijos Ismail rey V de Granada y Muhamad rey VIII.

des: este dice que se hizo de los tributos de los Cristianos y de los Judíos, y los réditos del baño los aplicó para la mezquita, y tambien la dotó con muchas tierras y huertas.

1507 En este año setecientos seis en tres de dilcada acaeció en Africa que el rey Juzef ben Jacub de los Merines que tenia cercada la ciudad de Telencen; y puesta en mucho apuro fue asesinado por un eunuco dentro de su propio haram, sin que se supiese como pudo el aleve esconderse así en su entrada como en su salida. Herido de muerte el rey dió voces á sus guardias y le siguieron y alcanzaron cuando estaba ya para salvarse en la ciudad, y á las mismas puertas de ella le alancearon: vivió todavia el rey como doce horas y espiró. Sucedióle en el trono su nieto Amer ben Abdala ben Juzef, apellidóse Abu Thabet: en el mismo dia levantó el campo y fue con su gente contra si tio Abu Yahye que estaba en Fez, y le venció en sangrienta batalla: volvió á Telencen y concertó paces con Múza ben Zeyan que mantenía aquella ciudad; esto fue causa de grandes é inesperadas alegrías, y con esta ocasion se labró en Telencen moneda.

En este tiempo Zuleiman Aben Rabie que tenia el gobierno de la ciudad de Almeria quiso alzarse con título de rey en ella, y se entendió que andaba en secretas inteligencias con el señor de Denia el Barcelonés Aben Gaimis. Luego el rey Muhamad, sin darle tiempo, fue contra él, y sorprendido estuvo en gran riesgo de venir á manos del rey; pero por su fortuna se salvó y se acogió al enemigo mas cruel de los Muzlimes, y le incitó á que hiciese guerra al rey de Granada: fue esta

1505 jornada del rey Muhamad en el año setecientos cinco. Por otra parte el rey de Castilla de acuerdo con el Barcelonés entró con gran hueste la tierra: dióle Muhamad quejas de este injusto

rompimiento: y respondió con vanos pretestos, y con mucha altanería, y fué á poner cerco á la ciudad de Algezira Alhadra, y sentó su campo en veinte y uno de la luna de safar del año (1) setecientos

1508 ocho. El cruel Aben Gaimis envió su hueste contra Almería en el mismo tiempo y la cercó por mar y por tierra: como los Muzlimes de la ciudad hiciesen frecuentes salidas contra su campo lo fortificó de barreras y honda caba.

El rey Muhamad allegó su caballería y fue á socorrer á los cercados de Algezira: pero las copiosas lluvias y recio temporal no le dejaron hacer cosa de provecho. Zuleiman Aben Rabie auxiliado de los Cristianos pasó á Africa y levantó gente y fue contra Cepta que era del rey de Granada y la cercó por mar y por tierra: el rey de Castilla como entendiese que la fortaleza de Gebaltarie estaba mal guardada envió parte de su gente; la cercó y combatió con ingenios y máquinas de truenos y los cercados se la entregaron por avenencia: saliendo con sus personas y bienes, y como mil y quinientos Muzlimes se pasaron á Africa. Los Cristianos repararon los muros, y la torre del monte, y las Adarasanas que estaban medio caidas. Viendo Muhamad la constancia del rey de Castilla que cercaba la ciudad de Algezira que los cercados estaban ya en grande apuro, que lo de Almería era muy urgente, y que en la corte se suscitaban sediciones, y que era imposible atender á todas estas cosas como la importancia de ellas requeria, envió al rey de Castilla sus cartas con el arraez de Andarax: proponiale que si levantaba el cerco de Algezira y desistia de la guerra le daria las fortalezas de Quadros, Chanquin, Quesada y Balmar, y ademas hasta cinco mil doblas de oro. Aceptó el rey

(1) Alcatib dice setecientos nueve.



de Castilla, y dadas seguridades de ambas partes el rey de Castilla levantó el cerco de Algecira, y los Muzlimes respiraron de su larga angustia: fue esto á fines de jaban del año (1) setecientos

1506

ocho.

### CAPITULO XV.

Rebelion en Granada, y renuncia de Muhamad. Le sucede Nazar.  
Muerte del rey Herando en Alcabdat, y de Muhamat.

Entanto que Muhamad se ocupaba en el gobierno y defensa del estado sin descansar un punto; se habia levantado en Granada un partido á favor de su hermano el príncipe Nazar hijo de Muhamad ben Juzef ben Nazar llamado Abulgius. El pretesto era que el rey estaba enfermo de los ojos, y que necesitaba en todo fiarse de los agenos, que necesitaban las cosas del reino un príncipe de hermosos y penetrantes ojos. En todo esto se envolvía la envidia de los principales jefes y caballeros al primer wazir del rey, y el deseo ambicioso de probar fortuna en las novedades del estado. Concertaron su conjuracion con harta sagacidad, y no se traslució ni pudo remediar cuando solo parecian hablillas y mumuraciones vulgares. A la hora del alba del dia de la fiesta de Alfitra ó salida de ramanzan del año setecientos ocho (1) cercaron el alcázar

(1) Alcatib dice setecientos nueve.

(1) Parece que debia ser setecientos nueve.

muchas gentes del bajo pueblo, sin intentar la entrada, ni hacer mas violencia que gritar y decir: viva nuestro Muley Nazar, viva nuestro rey Nazar. Otra infinita chusma de gente menuda acudió á la casa del wazir Abu Abdala el Lachmi y la entraron por fuerza robando y saqueando oro, plata, vestidos, armas y caballos, destruyendo preciosas alhajas, y quemando muebles y preciosos libros que tenia. Luego corrieron al alcázar y con pretesto de buscar al wazir que se habia refugiado en él atropellaron á los pocos guardias que quisieron contenerlos, entraron furiosos sin respetar la casa real ni la magestad misma del rey Muhamad que les salió al paso, y en su presencia maltrataron de muerte al wazir, y se cebaron en robar y despojar el mismo palacio. Cuando el pueblo sale de la debida sumision y con cualquiera pretesto se desenfrena, parece que aprovecha los instantes de su impunidad para vengarse del respeto y de la forzada y necesaria obediencia que ha prestado antes. Los caudillos de la sedicion entanto que la desordenada plebe robaba cuanto habia, cercaron al rey Muhamad y le intimaron el decreto del soberano pueblo, que abdicase la corona, ó perdiere la cabeza, que el pueblo proclamaba á su hermano Nazar. El buen Muhamad viéndose solo entre tantos enemigos no dudó un punto, y con mucha solemnidad renunció aquella noche el reino en su hermano. Nazar no quiso por entonces verle y le mandó llevar al palacio del príncipe fuera de Granada, y le mandó conducir á Almunecab y así se hizo. Juraron todos obediencia al rey Nazar, paseó las calles á caballo entre festivas aclamaciones. Entretanto los Cristianos de Castilla tomaron la fortaleza de Tempul, y en Africa Zuleiman Abu Rabie se apoderó de Cebta, y de toda su comarca ayudado de los Cristianos. Fue esta conquista de Cebta en la luna de sa-

1509 far del año setecientos nueve. Procuró el rey Nazar concertar treguas con el rey de Castilla para atender á la guerra de Almería; pero no tuvieron efecto las negociaciones. Los Cristianos eran muy altaneros y difíciles cuando se les pedia la paz, y muy apacibles y humildes cuando la demandaban: condicion de enemigos poco generosos. Allegó Nazar sus gentes y fue á socorrer á los cercados de Almería. Salióle al paso el tirano Aben Gaimis el Barcelonés, y trabaron muy sangrienta batalla. La matanza fue tan cruel que los campos quedaron cubiertos de cadáveres; la noche los separó de la pelea, y al dia siguiente los Cristianos levantaron el cerco, que no quisieron entrar en otro tal combate. Con esto amparó á los afligidos que estaban ya para entregarse al enemigo. Fue esta

1510 victoria en fin de jaban del año setecientos nueve. Nazar volvió triunfante á Granada, aunque perdió en la jornada gente muy escogida.

Poco despues de esta expedicion se dió aviso al rey Nazar de como su sobrino Abul Said hijo de su hermana y de Ferag ben Nazar wali de Málaga andaba suscitando partidos y haciendo bandos con miras muy ambiciosas, mandóle el rey prender; pero esto no fue tan secreto como convenia, y el mancebo huyó de Granada. Escribió el rey á su cuñado para que lo corrigiese, y el padre en vez de castigarle puso alas á los deseos ambiciosos de su hijo, y respondió al rey con amenazas y reconvenciones sobre lo pasado con su buen hermano Muhamad. A fines de la luna de giumada postrera del año setecientos diez asaltó á Nazar un violento y súbito accidente de apoplejia: los médicos acudieron con muchos remedios que no aprovecharon, y entonces todos le tuvieron por muerto. Apenas se divulgó la noticia en la ciudad cuando los amigos de Muhamad que habian estado al aire de la fortuna que

soplaba, y pocos le habian acompañado en su destierro, se alborotaron y corrieron presurosos á traerle, y á su pesar le sacaron en una litera de Almunecab y le entraron en Granada á primeros de la luna de regel del mismo año: pero ¿cuál fue la sorpresa de estos cuando entendieron que Nazar recobraba su salud, y que toda la ciudad estaba en fiestas por su inesperado restablecimiento? el buen Muhamad pretestó que su venida habia sido á visitarle sabiendo el quebranto de su salud. Nazar disimuló y manifestó agradecimiento. Mandóle volver á Almunecab, y que le acompañasen los que le habian traído. No faltaron consejeros que insinuaron á Nazar que pusiese en rigurosa prision á su hermano; pero él que conocia su buen corazon no permitió que se le incomodase.

Todavía hubo malsines que atribuyeron al depuesto Muhamad la entrada que hizo el rey Herando de Castilla: entró con gran hueste talando los campos, viñas y olivares, y cercó la ciudad de Alcabdat, y por avenencia se entregó. Como entendiese estas cosas Muhamad escribió al rey de los Cristianos que por su antigua amistad no hiciese guerra en tierras de su hermano, y qué siquiera entrase en lo de Málaga pues aquel wali era enemigo de Granada, que de esta manera le libraria de mala sospecha, pues le querian culpar sobre lo de Alcabdat. El rey de Castilla por amistad ó porque para su intento era lo mismo llevó su hueste contra Málaga, y antes de partir del campo de Alcabdat le tomó la muerte, y la ocultaron tres dias y le trasladaron á Gien donde se publicó, y se proclamó su hijo Alfonso.

De esta muerte del rey Herando y de sus circunstancias se dicen cosas muy estrañas, (de que he tratado en mi obra de casos raros.) No mucho despues fa-

llegó tambien el buen rey Muhamad (1) á principios de la luna de jawel del año setecientos trece. Mandó su hermano Nazar sepultarle en el cementerio de sus mayores, donde se le puso este epitafio: « Este es el sepulcro del sultan virtuoso, príncipe justo, sabio en el temor de Dios, uno de los reyes virtuosos, sufrido en sus trabajos, laborioso en el camino de Dios, el apacible, el austero, el temeroso de Dios, el humilde, el resignado en Dios en las desventuras y en las prosperidades, morador de los dos paraísos con su meditacion y sus alabanzas, el que encaminaba á las criaturas, y mantenía la justicia, camino patente de la confianza, y de la bondad, mantenedor del pueblo en su honra con victorias ganadas con propio valor, justicia del trono, decoro y luz resplandeciente del estado, puerta de la ley y de la fe: constante loador de Dios en sus males y en sus desgracias: lucirá en el día de la cuenta, exacto en la tradicion y en las obras de la ley y en las altas purificaciones: el dispuesto siempre contra infieles con paso de firmeza y meritorio, observador de la justa medida, carta franca de humanidad, amparador de los templos, defensor de la religion, el escogido, el ínclito, el heredero de los Nazares, heredero de sus estados y de su justicia y laborioso celo en la defensa y gobierno de los pueblos, y en acrecentar sus ventajas y utilidades; el clemente rey, príncipe de los Muzlimes, honor de los creyentes, domador irresistible de los incrédulos, el vencedor por la gracia de Dios. Abu Abdala, hijo del príncipe de los fieles, el sultan excelso, prefecto de la direccion, nube de rocío, vida de la tradicion, apoyo de la secta, el laborioso en el camino de Dios, amparador de la ley de Dios,

(1) Ahogado en una laguna; se ignora si cayó por traicion ó por pura desgracia.

Abu Abdala hijo del príncipe de los fieles, el vencedor por Dios Abu Abdala ben Juzef ben Nazar, honre Dios su mansion y séale gracioso por su bondad: nació, complázcase Dios de él, en día miércoles tres de jaban honrado del año seiscientos cincuenta y cinco; y murió, santifique Dios su espíritu y refrigere su sepulcro con las copas suaves de su benignidad, en día lunes tres de jawel del año setecientos trece. Elévele Dios á las mas altas mansiones de los justos, por la verdad de la ley, y bendiga á los que quedan de su casa. Bendiga Dios á nuestro señor y nuestro dueño Muhamad y á los suyos con bendicion cumplida.»

Por el otro lado de la piedra se puso otro elogio de sus virtudes, rogando á Dios le conceda el premio de ellas; que refrigere con benignas auras su sepulcro, que le riegue con apacible rocío y liberales nubes de clemencia, que le vista y adorne de las preciosas vestiduras de su misericordia, que le coloque en las eternas y felices moradas del paraíso.

### CAPITULO XVI.

Reina y pierde luego el reino Nazar. Algaras del rey Pedro de Castilla.

Despues de la muerte del buen rey Muhamad todos los partidos se deberian haber desaparecido, pues el rey Nazar principiaba en este punto á poseer legítimamente el trono que antes ocupaba sin razon; pero no

fue así que desde luego hubo inquietudes y sedición. Era Nazar de gallarda estatura, hermosos ojos, y elegantes proporciones, de singular ingenio, buen natural, afable y apacible con todos; era moderado y muy estudioso y dado á las ciencias, en especial á la astronomía. Era su maestro en ella el sábio Abu Abdala: ben Arracam, hombre incomparable en la maquinaria que inventó muy ingeniosos relojes y tablas astronómicas. Tenia el rey Nazar cuando su primera proclamacion veinte y tres años, y con su presencia ganaba las voluntades de todos; asimismo era muy liberal, y enemigo de la guerra. Así fue que desde el principio de su gobierno procuró hacer paces con los Cristianos, y envió sus mensageros al príncipe Pedro de Castilla para que le recibiese en su amistad: El Cristiano holgó mucho de esto y concertaron sus alianzas. Sus wazires fueron Abu Becar ben Atia, y Abu Muhamad ben Almul de Córdoba, ilustre por su nobleza, valor e ingenio, y Muhamad ben Ali el Hagi hombre astuto y ambicioso, causa de grandes alteraciones en el estado y en suma, el que perdió al rey Nazar. Su único alcabitib ó secretario fue Abul Hasan ben Algiab que le sirvió toda la vida, y su alcadi tambien único Abu Giafar el Carsi llamado Alfarcon.

La ambicion desmedida de este wazir Alhagi tenia descontentos á muchos principales señores, pues á todos los apartaba del palacio, y no queria que ninguno pudiese llégar al rey sino por su mano, y á los que veía en la gracia de Nazar los perdía con artificios y engaños. Eran ya tantos los ofendidos de la altanería y envidia del wazir que formaron bando para destruirle, y si era menester al mismo rey que le estimaba y confiaba en él. Aprovecharon los descontentos la ocasion que ofrecia el walí de Málaga cuñado del rey, el cual favorecia las ambiciosas miras de su hijo Abul Walid,

que no aspiraba menos que á levantarse con el reino. Escribieron los descontentos al de Málaga, y éste wali los llenó de esperanzas y avivó el fuego de la sedicion. Envió su agentes á Granada, y levantaron un motin pidiendo la cabeza del wazir Alhagi: todo el pueblo amigo siempre de novedades, reforzó la voz de los sediciosos, y osaron demandar al rey la cabeza del wazir. Este tuvo tanta elocuencia y tenia al rey tan persuadido de sus buenos servicios, que el rey le ofreció seguridad en cuanto á su vida. Salió el rey apaciguó con sus palabras al pueblo, y les dijo que el haria que aquel wazir no les incomodase mas. Con esto se calmó la (1) tempestad; pero el rey no hizo mas que privar al wazir de su empleo. Esto no satisfizo á los descontentos, y por influjo del mismo wazir padecian persecucion, y el rey trataba de castigar á los sediciosos poco á poco. No tardaron ellos en entender esta resolucion, y muchos de los mas culpados huyeron á Málaga y animaron al wali á que intentase el apoderarse del reino asegurándole de las buenas disposiciones que habia en Granada para salir bien de la empresa: así fue que Abul Walid allegó gran hueste y partió hácia Granada con grandes esperanzas. Allaná con poca dificultad las fortalezas que hay en el camino, y se acercó con su formidable campo delante de Granada. Allí acampó dia veinte y ocho de jawel del año setecientos trece. En ese mismo dia salió mucha gente de Granada y se incorporó con su campo, al mismo tiempo otros sediciosos alborotaron la ciudad derramando dinero entre la gente menuda, y ofreciendo mucho mas á otros mas considerables. Toda la ciudad se dividió en bandos, y los unos y los otros robaban y mataban sacian-

(1) Dice Alcatib que esta sedicion fue el dia veinte y cinco de ramazan del año setecientos doce.